

Infoteca Sanergía

Algo de sabiduría para el autoconocimiento

por Enric Corbera



Un día descubrí que el principio de la Vida es: el Amor

Dedicado a todos aquellos que en su día me comprendieron, y aún más a los que no lo han hecho, pues de estos últimos extraigo un mayor *conocimiento de mí mismo*. A aquellos que me aman y admiran, gracias. Para los que soy indiferente, gracias, porque ellos me hacen sentir más humano. A los que me odian o tienen envidia, a estos muchas gracias, porque me han sido de gran ayuda para practicar la *comprensión*.

Gracias a todos aquellos que me aceptan tal como soy y gracias también a aquellos que no ven en mí más que defectos, pues de ellos he aprendido la *tolerancia*.

AMOR, COMPRESION, TOLERANCIA... He ahí las llaves del autoconocimiento.

Gracias Vida, por derramar tanto amor a mi alrededor.

Enric Corbera.

PROLOGO

Este librito está dedicado, sobre todo, a las personas sensibles que buscan las respuestas en su interior. Pretende, y sería mi ilusión, que cada uno de los apartados fuera un espejo en que se reflejara el alma lectora. Espero y deseo de todo corazón ser un granito de arena en la búsqueda particular de uno mismo, sabedor de que esta búsqueda dura y cuesta toda una vida y, a veces, muchas.

Cuando leáis este libro, os pido que abráis vuestro corazón y lo limpiéis de todo convencionalismo, para que de esta manera notéis que algo nuevo, pero conocido, entra en vuestra alma. Pensad que nada es y que todo se transforma a cada instante, y que la imaginación sin prejuicios os puede permitir que entre en vuestras mentes una bocanada de aire fresco y renovador. Os doy un consejo: leedlo por aquella parte que más os apetezca en cada momento, pues aunque el librito tiene un orden, da total libertad para escoger el que uno más desea. Si así lo deseáis, podéis empezar por el final, ¡qué más da!, al fin y al cabo nada tiene un principio ni un final, todo se transforma.

Dejad que vuestra imaginación vuele por las líneas, y tened en cuenta que ella os puede otorgar la libertad que tanto deseáis. La libertad es el don más preciado que Dios ha otorgado al hombre, para que se conquiste a sí mismo a través del autoconocimiento, que es en definitiva la auténtica sabiduría.

Quizás a través de la pequeñez y el amor que hay puesto en este librito se os abran otras formas de ver el mundo y de comprender a nuestros semejantes. De ser así, me sentiré plenamente satisfecho, pero si igualmente no he conseguido tal objetivo, agradezco de antemano el cariño que se ponga en leerlo y, quizás más adelante, al volver a releerlo, os dé otro mensaje distinto, lo cual querrá decir que estará realizando sin falta su cometido: dar al alma buscadora un apoyo en su búsqueda interior.

Gracias de todo corazón por leerlo.

Enric Corbera.

I. LA INQUIETUD

¡Qué difícil es ordenar los pensamientos de uno mismo! Encontrar la salida para una multitud de laberintos, todos ellos mentales, pero que se manifiestan constantemente en la vida diaria, es difícil. Uno no se siente solo, sino mil. Dar salida a todos esos pensamientos, o darles a unos y a otros no, es en donde se encuentra la verdadera cuestión. Todos estos yoos son falsos, pero ¿dónde reside el auténtico Yo?

Esta búsqueda es la que me obsesiona. Desde hace tiempo intento vislumbrar diferentes realidades y estoy plenamente convencido de que, cada una de ellas, son sólo el reflejo de la auténtica realidad. Mi auténtico Ser me ha conducido a mi situación actual. Por ello creo que, una vez más, estoy a las puertas de una realidad superior, la cual quizás pueda guiarme en lo que realizo actualmente.

El mundo material se mueve por deseos, que también a su vez tienen una estructura material (en el mundo de los deseos). Como todo, los deseos tienen distintas graduaciones: cuanto más elevado sea éste, mayor fuerza posee y, por tanto, mayor es su radiación. En el transcurso de la evolución humana esto es una cuestión fundamental. Tus deseos, Enric, empiezan a tener tan elevado grado de vibración que no pasan desapercibidos para nosotros, que somos seres de vibraciones mucho más sutiles que las vuestras; son tan fuertes que debemos escucharlos y atenderlos, ya que son de grado superior. Nosotros pertenecemos a otra realidad, más espiritual, por supuesto, pero no por ello mejor, sencillamente es diferente dentro del gran campo de la evolución.

El Universo entero se sustenta por el AMOR, y éste es el único vehículo que nos puede llevar a conocernos a nosotros mismos y, por lo tanto, a los demás. Pero las cosas se deben realizar a velocidad colectiva determinada, así como a la velocidad personal que tu auténtico Yo desee imprimir. De cualquier forma, piensa que el empuje de elevadísimos Maestros Espirituales ha sido necesario a través de todos los tiempos, debido a que el mundo perdía su velocidad de crucero.

Hoy en día, al mundo se le muestra sutilmente el camino a seguir, de cada uno depende después escogerlo o no. Sin embargo, nunca se han dado tantas facilidades en vuestra evolución para que el mundo cambie de grado como ahora. Esto no se lleva a cabo así, de pronto, pero sí en unos centenares de años. Entonces nadie tiene excusas, pues los medios materiales que vuestro mundo posee permiten enviar cualquier noticia por toda la faz de la Tierra en segundos. Es cuestión de comprometerse y ya ha llegado el momento de hacerlo. El camino es individual y colectivo a la vez. Individual porque se ha de respetar el libre albedrío. Colectivo porque pertenecemos a una misma evolución. Sólo nos podremos comprender haciendo el supremo esfuerzo de comprender a los demás, sabiendo que aunque somos iguales, somos totalmente distintos. Todos nuestros yoes tienen un fondo egoísta, únicamente el auténtico Yo no lo es, ya que El es todo amor, es la chispa divina. Esto y sólo esto es la auténtica puerta para acceder al camino que nos puede hacer vislumbrar (y digo vislumbrar) la Verdad.

Parece mentira la fuerza que se emplea para creer en el Mal en el mundo y la poca Fe que se tiene en creer en el Bien. El miedo, la duda, las supersticiones, etcétera son sólo barreras para acceder al Poder de la Luz. Desde pequeños tenemos miedo a la oscuridad y nos sentimos protegidos con la luz, y esto no es más que un mensaje divino incrustado en nuestra alma, para que comprendamos que sólo en la Luz estaremos a salvo. No basta tener Fe en la Luz, se ha de trabajar en ella plenamente, confiar en ella, dejarse llevar por ella; en definitiva, dejarse penetrar por ella. Solamente de esta forma nuestro auténtico Yo seguirá su camino, el que le ha sido asignado, para que nuestro guía espiritual sólo deba realizar pequeños retoques en nuestra enseñanza, pues ésta llega de acuerdo con los méritos adquiridos. De esta forma, Enric, la humanidad podrá liberarse de los sufrimientos que la tienen oprimida: enfermedades, hambre, miedo, guerras...

¿Qué se ha de hacer para trabajar en la Luz? Mirad, la vida presenta a cada ser unas enseñanzas para su propia evolución, tras las cuales sólo hay amor. Es necesario comprenderlo así, para no tener que aprender otras enseñanzas más duras. Y a la inversa: si aceptamos las circunstancias de la vida como algo bueno, el sufrimiento será menor y, al mismo tiempo, se podrá pasar a una enseñanza de orden superior, sin consecuencias tan materiales que sufrir. De esta forma uno empieza a hacerse dueño de su vida e incluso comienza a dirigir su destino por aguas más tranquilas. Entonces, y sólo entonces, estarás trabajando en la Luz.

Antes de nacer cada persona tiene asignadas unas circunstancias, el hecho de que nos movamos por ellas con sufrimiento y dolor o todo lo contrario, con paz interna y alegría de vivir, dependerá del conocimiento que vayamos adquiriendo en la vida o las vidas. Es necesario cultivar virtudes como el perdón, la paciencia, la

misericordia, la caridad, la compasión, etcétera, para que nuestra realidad interior se abra a nuestros ojos. Pero nada de esto será válido hasta que no aprendamos a amarnos a nosotros mismos, a comprendernos, a darnos cuenta de que nosotros somos nuestros mejores amigos. Entonces estaremos preparados para ayudar a nuestro prójimo con todas nuestras fuerzas.

II. EL CAMBIO

Intuyo que todo es tan sencillo... que sólo pienso de qué manera y forma puedo yo llegar a esa simplicidad. Aunque creo que el camino que estoy siguiendo es el correcto para mí, no dejo de pensar en la forma de hacer mi vida cada día más sencilla (por sencilla debe entenderse la forma como la he de vivir, no el fondo material), pues estoy convencido de que los bienes materiales se nos conceden para hacer buen uso de ellos. Intuyo que la postura mental que tengamos ante los hechos que ocurren a nuestro alrededor es primordial para que no te influyan en los más mínimo en tu vida individual.

Pero, ¿cómo?, ¿cómo se llega a ese estado? Limpia tu corazón de las sombras que oscurecen tu vista, observa cada individualidad como un TODO aún mayor, y así sucesivamente. No intentes cambiar nada, cambia tú. Piensa que todo tiene su razón de ser y que tú no lo puedes cambiar; para que cambie algo grande es necesario que cambie primero lo pequeño. Tú sólo puedes cambiar las circunstancias que rodean tu vida particular, porque en el cambio estás haciéndote dueño de tu vida, que es sólo tuya. Tenlo por seguro.

Comprender y, sobre todo, no juzgar nada de lo que veas o te rodea es fundamental para que este cambio se realice dentro de cada uno. Cuando se habitúa a esta forma de vivir, se abre una luz dentro de la mente que ayuda a comprender cada vez más y así es como se va ascendiendo en la línea de la comprensión. Se ha de pensar que cada uno lo hace lo mejor que cree, aunque vaya directo hacia un barranco, cuando caiga por él, comprenderá su error y esa comprensión le hará avanzar en su vida. No por ello no hemos de ayudarle o convencerle del error, pero nunca forzando ni obligando a nadie a tomar decisiones, pues nadie está en la posesión de la Verdad, ya que la Verdad no la podemos poseer, porque vivimos dentro de ella. La libertad es un regalo divino, y lo que hagamos con ella marcará nuestro futuro destino y todas las circunstancias de nuestra vida y futuras vidas.

No tengas prisa por cambiar las cosas a través de tu cambio, todo necesita su tiempo. Además, es importante mantener una fuerza de voluntad firme y constante para que ese cambio se realice. El trabajo diario es lo que realmente importa, el trabajo diario de cada uno en torno a lo que nos rodea. Hemos de seguir el ejemplo de la hormiguita, trabajar poco a poco, pero sin parar. Ten seguro que tus esfuerzos serán recompensados, así lo marca la Ley.

III. LA PUERTA

Entrar en el mundo espiritual provoca que lo que antes era real pierda ese sentido, pues entramos en otra realidad, menos perceptible físicamente, pero mucho más cercana del plano mental. Solamente se puede entrar en este mundo con un gran esfuerzo por mejorarse y por ser útil a todos los que nos rodean. Se entra por pura necesidad, no por recomendación. Además, se entra sin darse cuenta, sucede que de pronto todo cambia a nuestro alrededor, pero lo que realmente ha sucedido es

que hemos sido nosotros los que hemos cambiado; lo que antes era importante deja de serlo y lo que realmente se vuelve importante es algo que no es medible, ni tan siquiera tangible. Nuestra visión del mundo ya empieza a ser espiritual. es sólo el principio de un camino que va a cambiar todo nuestro ser, algo que se convertirá en una necesidad imperiosa de saciar aquello que nos ha conquistado el alma.

Este *algo* empieza a adueñarse de nuestra vida. De repente todo lo que hacemos, decimos y pensamos es desde este nuevo prisma de visión. Aunque iguales que nuestros hermanos de evolución, somos ya diferentes, pues nuestros valores son otros. Entramos en un mundo que está lleno de peligros, igual que en el anterior, como en el que vivimos, pero quizás superiores. Estos peligros vienen de la mano de seres que quieren impedir nuestro avance en sentido vertical, hacia arriba, y se valen de todos los trucos y engaños a su alcance; pero ellos no saben que las dificultades que nos crean sirven, muy a pesar suyo, para que mejoremos en nuestra evolución, haciéndonos más sabios, nos preparan, en definitiva, para la Maestría .

La Vanidad es una de las primeras pruebas que deberemos superar, pues intentarán hacernos creer que somos seres especiales. De pronto nos veremos sumergidos en el Orgullo, lo cual ya significa que permanezcamos estancados, retrasarnos y retroceder. Debemos desarrollar la HUMILDAD, que nos permitirá construir los cimientos de nuestro templo interior: el que nos permitirá desarrollar facultades psíquicas de diversa índole, según lo consideren los Maestros, pero para que ellos se fijen en nosotros es necesario atraer su atención.

¿Cómo se consigue todo esto? Con trabajo, trabajo y una enorme voluntad en la meta que nos hemos fijado, sin esperar nada a cambio por el trabajo realizado, puesto que nuestra finalidad es el desarrollo pleno de lo que nunca nos hará fracasar: el AMOR. Este AMOR ha de ser hacia uno mismo y hacia todo lo que nos rodea. Solamente con esta meta fijada constantemente en nuestra mente, provocaremos que desarrollemos nuestra luz interior y nos permitirá que los Maestros nos vean.

IV. LA SENCILLEZ



La sencillez, la hermana menor de la humildad, tan necesaria para que lo más bello y hermoso se manifieste en uno mismo, es uno de los secretos que nos permitirá superar todas las pruebas que la Vida nos tiene preparadas, es la llave que abre todas las puertas que nos podamos encontrar en el camino.

Consta de otras hermanas menores tales como: la prudencia, la discreción, la amabilidad, el saber callar y el saber hablar lo justo... Todas ellas nos permitirán profundizar en las almas que nos rodean, lo cual nos conducirá a la puerta del **autoconocimiento**, puesto que lo que veamos en las demás personas será el reflejo de nosotros mismos. Para poder extraer la enseñanza necesaria, es preciso que nos valgamos de la **comprensión**, y mediante este gran don caminaremos rectos hacia la **sencillez**, puesto que comprendiendo a los demás lo único que hacemos es conocernos más a nosotros mismos. He aquí el secreto. Fácil, ¿verdad? Pues entonces empezad. Os hemos presentado una de las llaves para llegar al autoconocimiento, lo demás depende de vosotros.

La **sencillez** se podría definir como la Gran Virtud que permite trascender todas las barreras del conocimiento para llegar al auténtico conocimiento. La **sencillez** es percibir todas las cosas tal como son; es ver el **TODO** en todas las personas, las cosas, los animales, las plantas...; es tener la certeza de que todo forma parte del **TODO** y que uno no es más ni menos que nadie ni nada, sencillamente se *ES*. Ser así es ser una bendición para todo lo que te rodea; es ser una bocanada de aire fresco en una habitación contaminada; es ser *Vida*; es ser un bálsamo para las heridas de los demás. Ser sencillo es armonía y ésta sólo puede dar Paz, y la Paz permite que la mente reflexione sobre sí misma, y al hacer esto se puede llegar a conocer uno a sí mismo y puede permitir ayudar a los demás a conocer lo que tú has conseguido: conocerte y comprender.

Todo se puede conseguir nada más que con un hábito continuado, con voluntad firme de acción, con la creencia de que todo tiene sentido de ser y, sobre todo, con la creencia de que todo puede cambiar a nuestro alrededor si somos capaces de ser una luz en el infinito, limitarnos a ser, o sea a ser sencillos.

V. EL FLUIR

Se ha de ir por la *Vida* procurando no ser una fuerza que cambie las cosas si ellas no quieren cambiar. Los seres deben cambiar en su debido momento y cuando lo crean necesario, porque surgirá de una fuerza interior que les conducirá hacia ese cambio. Tu forma de ser y de vivir ha de servir de ejemplo para el ser que desee seguirlo, sin pretender serlo. Pero no olvides jamás que tu ejemplo no es la *Verdad*, sólo es un momento de ella. Sigue tu camino sin pretender ser, porque solamente de esta manera serás, ya que en tu andadura podrás adquirir muchas formas de *ser*, y todas ellas serán válidas para el que las necesite. Entonces, y sólo entonces, serás un hijo de Dios.

¿Cuál ha sido el secreto? El fluir en la *Vida*, no interaccionarse en ella, sino formar parte de ella. no querer cambiar las cosas, sino integrarse en ellas y aceptar las circunstancias que te rodean como algo propio y necesario en este momento que vives.

Hermanos, ampliad vuestra mente más allá de todo lo concebido y de lo que queda por concebir. Daos cuenta de vuestra posición dentro del Universo, para lo cual se requiere realizar un esfuerzo de extrapolación, pero os daréis cuenta de lo grande que puede llegar a ser Dios y de lo generoso que es, puesto que nos permite que algún día podamos llegar a conocerle. El punto infinitamente pequeño que somos, en relación con el Universo, debe revelarnos cuán grande somos, ya que tenemos el don máspreciado y que es necesario desarrollar: la **comprensión**.

Cuando hablamos de fluir, no queremos decir dejarse llevar, sino no forzar ninguna situación, aprender la enseñanza que hay en cada momento y trascenderla a la vida cotidiana. Así, llegará el día en que seremos dueños de ese fluir, porque

entonces no nos zarandeará, simplemente nos dejaremos penetrar por él, enriqueciéndonos en cada instante de nuestra vida, acumulando sabiduría constantemente. Ya no seremos un barco sin timón, seremos el capitán que lo conduce por el río de la Vida, entendiendo por Vida no el corto espacio de tiempo terrenal, sino todo el proceso de evolución que nos ha tocado.

Nunca juzgues, jamás de los jamases. Más te vale callar que expresar algo que no puedes comprender. Tus palabras siempre salen del prisma de tu visión, escualida por cierto. Límitate a ser la ayuda en el camino de tu hermano, aunque tú aún no aciertes a comprender porqué. Ten paciencia y emplea la gran herramienta que Dios nos ha dado: la **comprensión**. Saber utilizarla es uno de los hábitos que se ha de desarrollar, pero para eso sería también necesario que te valieses de la **misericordia** y de la **caridad**, que son dos hermanas más de la **humildad**. No se puede ser humilde si no se es caritativo y misericordioso.

Hemos de ser canal de Vida para todo lo que nos rodea y, por eso, es necesario tener el pensamiento lo más puro posible, para que de esa forma las energías fluyan dentro de nosotros sin trabas ni barreras, para que seamos una bendición para nosotros mismos y para los demás. Debes procurar que cada pensamiento, acción, palabra... sea en beneficio de todos. Cuando desarrolles todo esto hasta el nivel deseable ya no deberás preocuparte por nada, ya que el Universo entero se armonizará contigo y serás dueño del hoy y del mañana. ¡Qué grande debe ser Dios!, que nos permite poseer tal poder. Por otra parte, también aquí se encierra el sentido de uno de los más grandes enigmas: *Hombre, concóctete y serás dueño del UNIVERSO*. Y cuán sencilla es la llave que nos permite trascender este enigma: armonizarnos con todo y con todos, procurando ser una fuente de vida que transcurre sin importarle quién beba de su agua, pues ella se limita a dar vida a quien la necesite, y quien quiera pasar de largo, bien estará, ya encontrará otra fuente más acorde a sus necesidades. ¡Qué maravilloso!, ¿verdad? La maravilla se encierra precisamente en su sencillez. Si deseas comprender algo a ti te parece grande, nunca busques su solución en algo fastuoso, búscalo en lo más sencillo que tu ser te permita entender. Siempre, siempre lo sencillo encierra lo más grande, ésta es la misericordia de Dios, que hace que lo pequeño no se sienta insignificante, sino todo lo contrario: lo más grande. Piensa que lo que a ti te parece grande es sencillamente algo pequeño en relación con algo más grande todavía; y a la inversa: a lo más grande, por serlo, muchas veces le cuesta comprender lo más pequeño. Dios siempre se vale de lo pequeño y humilde para manifestarse, para que podamos comprender que Él se encuentra en todos y en todo. No se ha de buscar a Dios en ninguna parte, puesto que lo llevamos dentro. Él lo interpenetra todo.

Llegará el día en que tú podrás decir: ven, y vendrán; dirás: vete, y se irán. Eso será así porque tus decisiones estarán en total armonía con el Universo y no perjudicarán a nadie, porque poseerás el conocimiento, el total conocimiento de que todo tiene su razón de ser. Pero tampoco olvides que el ser que ha llegado a este punto se encuentra fuera de todo mal y de todo bien, puesto que él comprende lo que *ES*: una fuerza de luz, armonía y comprensión, que trasciende todos los planos en que él vive; vive sin vivir las fuerzas de inferior evolución, porque sólo pueden obedecer, sabedoras de que eres Amor.

VI. LA ORACION

La oración es el reconocimiento de una fuerza espiritual por parte del ser, es darse cuenta de que provenimos de algún sitio y de que nuestra manifestación aquí en la Tierra es ocasional. La oración fortalece nuestro espíritu y nos ayuda a sobrellevar las vicisitudes de nuestra vida. Su fuerza es de orden superior, practicándola

constantemente se puede conseguir cambiar circunstancias que parecían imposibles de transformar. El cambio principal que se puede dar es sobre la persona que ora: la va transformando poco a poco, hasta llegar a ser un foco de luz.

Existen muchas formas de orar, pero no existe la menor duda de que la oración debería ser constante a lo largo del día. ¿Cómo? Mediante la acción. No con la palabra, sino con la acción, en todos los actos que realizamos en el transcurso del día, ofreciéndolos a Dios desde el despertar, en nuestro trabajo, en nuestra forma de hablar, en nuestros pensamientos, siendo constantemente una fuente de Paz para todos los que nos rodean. Si, además, en tu vida diaria dedicas una parte de tu tiempo a servir a los demás, entonces tu oración adquirirá vibraciones de orden superior por el servicio y sacrificio que estás realizando hacia los demás. El ser que adquiere como hábito esta forma de vida notará que a su espíritu se le empieza a descubrir el Universo, ya que sus necesidades son las necesidades de los demás, son sus miedos, sus dudas, sus tristezas, sus sinsabores... que llegan a formar parte de uno. Por otro lado, la oración activa dirigida a los demás debe también cuidar de las necesidades propias de cada uno, pues del propio cuidado y fortaleza se puede beneficiar muchísima gente y durante todo el tiempo que la Providencia considere necesario. Además, llega un momento en que el ser superior de cada uno puede conseguir entregarse plenamente a los demás, de hacerlo así sólo lo hará una vez.

*La forma de vida es hacia donde uno debe encaminar la oración, entonces tu oración empezará a andar el sendero de la oración perfecta. Que tu oración sean tus actos, no tus palabras. Como dijo el Gran Maestro Jesús: **Por sus acciones conoceréis a los auténticos hijos de Dios.** Hay que esforzarse por hacer de nuestra vida una oración, pues ella nos permitirá trascender las puertas del conocimiento, del conocimiento que traspasa todas las barreras y todos los sentidos, en definitiva, del conocimiento que nos conducirá algún día a conocer a Dios.*

VII. LAS RELIGIONES

Las religiones son las representantes de Dios en la Tierra. Su misión ha consistido siempre en canalizar y guiar la fuerza espiritual, que a través de los eones del tiempo el hombre ya poseía. Solamente son luz en el camino del ser humano, ninguna es auténtica y todas lo son. Puesto que cada religión es alimentada por los hombres que la necesitan, nos encontraremos frente a las puertas de la auténtica **Religión** cuando el hombre no necesite ninguna de ellas. Será la religión del hombre, la religión del Ser, la que no distingue, la que no separa, la que no dogmatiza, la que consuela, la que perdona, la que permite el libre albedrío y, sobre todo, la que no juzga, o sea la **RELIGION UNIVERSAL**, que es la que reconoce a todos los seres como hermanos de evolución, la que no impone sino que aconseja, sabedora de que a todo ser le llega su momento de comprensión de la verdad que está viviendo en ese tiempo. Es la religión que sabe que el nivel evolutivo no es uniforme, sino individual y que sólo se preocupa de *Amar al prójimo como a ti mismo*. Es la religión que trae la paz y el sosiego del espíritu, la que da cobijo al ser que se lo pide, sin pedirle cuentas de nada, porque sólo se preocupará del estado actual en que se encuentra y que le permitirá trascender los problemas que le abruman, sin pedirle nada a cambio. Es la religión que nunca castiga, enseña; aunque muchas veces esta enseñanza esté revestida de experiencias que, en principio, sean amargas; esto se debe a que es el único medio del que se dispone para hacernos comprender la enseñanza que lleva implícita dicha experiencia.

Cuando las verdades anteriormente expuestas empiezan a hacer mella en el hombre, es cuando éste tiene la posibilidad real de trascender esas experiencias

dolorosas y convertirse en dueño de su vida. La RELIGION UNIVERSAL es, sobre todo, la religión que libera al hombre, porque es la religión del *amor auténtico*, y el *amor auténtico* siempre *da*, nunca espera nada a cambio, porque su primera y única finalidad es otorgar la felicidad eterna al hombre, felicidad que sólo se consigue cuando el ser humano es perfectamente dueño de su destino, cuando alcanza la comprensión del *TODO*, cuando se siente Dios mismo, ya que como se nos ha dicho más de una vez: *somos dioses en potencia*.

La RELIGION UNIVERSAL es la única que nos permitirá desarrollar toda nuestra potencialidad interior y la que nos hará auténticamente libres, pues nos enseñará que el amor es Dios.

VIII. LA MUJER

La mujer, puerta hacia la vida, es ante todo un ser receptivo. Es un ser aparentemente frágil, para atraer de esta forma el amor; su fortaleza es interior, su capacidad de sufrimiento parece no tener límites, pero esto es así porque esa es su naturaleza. La mujer, entrada y salida de todo lo bueno y todo lo malo, es sobre la que recae una de las mayores responsabilidades del ser: dar vida, tanto física como espiritualmente, porque por encima de todo la mujer es un ser receptivo.

Es incompleta en sí misma, pero su sola presencia mueve energías muy sutiles y de tremenda fortaleza, porque en ella se ha depositado la fuerza de la vida, la fuerza de la creación. Todo se mueve a su alrededor: he aquí su auténtico baluarte y su gran responsabilidad, pues de ella depende en gran parte la evolución de la humanidad, porque su inteligencia, tan sutil a veces, puede provocar increíbles desastres si no la canaliza correctamente. Ella tiene la magia de conquistar, y sólo al conquistador le cabe el derecho de utilizar su conquista de la manera que él lo crea necesario. ¡Qué gran responsabilidad! Ella puede otorgar el equilibrio al Mundo y lo puede hacer desequilibrar, todo depende de sus actos.

Su curiosidad es como el bastón de ciego, necesaria para que el mundo avance en su espiritualidad. Aunque, cada vez menos ciega, debe aprender a no dejarse deslumbrar por todo lo que ve, debe aprender a no dejarse utilizar, debe aprender a utilizar su belleza para la admiración y no para la pasión, su libertad debe estar en el orden de elevación de sus cualidades y no de la inmersión d sus defectos, debe utilizar su influencia para potenciar la fuerza que hay en lo frágil y aparentemente delicado, porque ella puede y debe canalizar la fuerza de acción y concretización que Dios ha depositado en el hombre. No debe dispersar, sino canalizar ideales y metas, para que de esta forma, junto con el hombre, pueda dar auténtico sentido a la Vida.

Mujer, canal de Vida, no dejes que te prostituyan con falsos ideales ni falsas promesas de belleza, no mires hacia tu exterior, ya que la auténtica belleza se halla en tu interior, en tu función en la vida, en tu responsabilidad, que es la mayor de todas las que Dios ha dado al ser humano: *dar vida a la Vida*.

IX. LA PAZ

La Paz es un sentimiento que emana de lo más profundo del ser. Experimentar Paz es experimentar la plenitud de la unión con todo lo que nos rodea, es sentirse útil hacia los demás, es armonía, es una sensación de libertad, es amar todo lo que existe a tu alrededor, es pensar que tu existencia tiene un sentido y que lo

alcanzarás a través de los tiempos. Cuando se llega a estos niveles, la Paz ya no se experimenta, sino que pasas a formar parte de ella. Tú eres Paz, solamente con tu presencia proporcionas Paz, porque es la emanación de lo divino que anida en ti.

¿Cómo se puede alcanzar la Paz? Caminando por el mundo con la sensación de que todo tiene un sentido para ser, procurando hacer todas nuestras acciones de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, pues su orden es perfecto. *No se ha de alterar la Paz*: ésta es una frase más que conocida, pero no comprendida en su esencia, y que nos indica que hemos de ir por la vida enriqueciéndola, haciéndola superior, utilizándola para fines altruistas y no egoístas. Esto no quiere decir que permanezcamos inmóviles, sino todo lo contrario: activos, plenamente activos y despiertos, con todos nuestros sentidos enfocados hacia la evolución que estamos viviendo, apoyando al débil, socorriendo al necesitado, proporcionando palabras de ánimo a quien lo requiera, acariciando, *amando* en definitiva, con ese amor que lo trasciende todo, que eleva nuestro espíritu y a su vez el espíritu de la Tierra, y ésta a su vez el espíritu del Universo. Todo esto sucede así, porque cuando actuamos de esta forma, nuestras vibraciones aumentan de frecuencia y se tornan más y más sutiles. De esta manera atraeremos hacia nosotros seres espirituales de orden superior, que se muestran encantados de ayudarnos en este trabajo que estamos realizando. Y así sucesivamente, ya que la ascensión de uno de be ser la elevación del que la precede. Así se cumple la Ley Divina.

Cuanto mayor sea el número de seres que se hallen en esta disposición, más fácilmente se realizará la evolución del Mundo y a mayor velocidad, proporcionándole esta Paz, la PAZ que tanto necesita este mundo. Es la Paz que une, no la que se pacta y en la cada pueblo permanece en la ignorancia del otro, eso no es Paz, son pactos para que nada cambie y que parezca que todo funciona bien. Debéis pensar que no habrá Paz hasta que brote del corazón humano, hasta que se comprenda que el otro no es un enemigo, sino un hermano de evolución que vive circunstancias diferentes, pero vive en el mismo Mundo, del que todos somos responsables y los únicos que podemos hacer algo por él. Para conseguirlo es necesario que abramos nuestros corazones y sintamos fluir dentro de nosotros esa corriente de amor que todo lo inunda, que lo único que consigue es la *unión entre todos*.

X. EL PENSAMIENTO Y LA PALABRA

En el camino espiritual, como en el camino de la Vida, se presentan situaciones que alteran nuestro espíritu, pero que se deben a que todavía no estamos perfectamente armonizados con el Universo; se deben a que no hemos alcanzado esa Paz interior que todo lo supera y que por bueno todo lo que está sucediendo. Estas situaciones, que son de baja vibración y que tienen su sentido, se explican por el hecho de que nos hallamos inmersos en una ley hermética que dice que el Universo es todo vibración, y que junto con otras leyes, como la ley del ritmo, tratan de explicarnos todas esas situaciones. Encontrarse abajo es tan importante como estar arriba, porque nos permite adentrarnos en el conocimiento de cada uno. Las situaciones dispares o contrapuestas nos ayudan a realizar nuestra propia identificación: *en el Universo todo tiene una razón de ser*. Como ejemplo sirva reconocer el valor de la salud cuando uno está enfermo, o también es válido aquel que dice que con la necesidad se valora más el poseer.

¿Cómo se ha de actuar? Pues, es necesario que cada cual se adiestre para controlar los impulsos que le asaltan, no enfrentándose a ellos, sino reconociéndolos como propios y sintiendo la necesidad de frenarlos, pero con un freno de acción transformadora y no represora, pues si lo hiciésemos de otra forma, empeoraríamos la situación. En los momentos críticos cada cual debe elevar su

pensamiento y no dejarse llevar por el desaliento, de esta forma nos alejaremos de los impulsos que turban nuestra alma.

¿Cómo elevar nuestro pensamiento? Pensando que todo tiene un sentido, que toda reacción ha tenido su acción y que la vida es una constante sucesión de pruebas, cuya finalidad no es otra que convertirnos en seres mejores. La oración y la meditación son armas excepcionales para enfrentarse a las situaciones extremas, pues nos permiten aquietar nuestros impulsos y reconocerlos como propios, observando la enseñanza que conlleva toda situación. La máxima es y será: *Estar siempre alertas a todo lo que decimos y pensamos.*

El Amor lo cubre y lo interpenetra TODO. Todo sube y todo baja. *Como es arriba es abajo.* A toda acción le corresponde su reacción. Al género masculino le corresponde el femenino. Y, sobre todo, el *TODO es MENTE.* De la manera que canalicemos la mente, de la forma en que la aquietemos, dependerá en gran medida nuestra forma de vivir. La fuerza mental nos ayudará a canalizar nuestros ideales, sentimientos, pensamientos, deseos... Por lo tanto, es necesario no permitir que ella nos conduzca al abatimiento o a la euforia. Hagamos de nuestra mente una herramienta útil y eficaz para nuestro desarrollo espiritual en nuestro camino de evolución. Es necesario que, en nuestro quehacer diario, mantengamos nuestra mente constantemente alerta. Al principio, se nos presenta como un trabajo arduo y difícil, pero se debe a que estamos acostumbrados a dejar libres nuestros impulsos y nuestra mente, dejamos que divaguen sin controlar lo que pensamos y muchas veces ni tan siquiera controlamos lo que decimos. Todo esto nos crea sufrimiento, pues ya se sabe que todo pensamiento o palabra (acción) conlleva su consecuencia (reacción), y es por eso que en muchas ocasiones la felicidad de los demás dependerá de cómo decimos las cosas. Muchos ignoran el poder de la palabra y se olvidan de que, sobre todo, la palabra es *creadora*, es el primer impulso para la manifestación. Se puede observar que cada vez es más importante saber controlar la palabra, pues es sentimiento y éste puede liberar o esclavizar. El sentimiento procede del poder mental y es la herramienta básica del conocimiento (alma), y como alma es el vehículo del espíritu. Por lo tanto, en la sucesión hacia arriba se puede apreciar que la palabra procede en última instancia de nuestro Yo. Si la palabra alivia, comprende, estimula, calma, consuela... es creadora, porque se reviste de Amor. Si la palabra critica, insulta, desprecia, maldice... será destructora, hija del odio. Dependiendo, pues, de cómo expresemos nuestras palabras, que son nuestros sentimientos, labraremos nuestro futuro, de aquí se desprende cuál es nuestro poder creador, el que nos permitirá pasar por la vida como una bendición o como una calumnia.

¿Cómo se puede conseguir? Sobre todo, y por encima de todo, hemos de contemplarnos, observar nuestras reacciones frente a los distintos sucesos diarios, observar cómo actuamos frente a los sinsabores, a las críticas de los demás, en definitiva a percibirnos bajo el prisma de nuestro Yo interior. Debemos observarnos con todo el Amor infinito, con gran comprensión, con gran misericordia, conocedores de que en estos precisos instantes somos nuestros maestros y educadores. Quizás ahora se comprenda que primero hay que amarse, comprenderse y tenerse misericordia hacia uno mismo para poder sentirlo después hacia los demás, pues de nada sirve amar si antes no hemos aprendido a amarnos.

Si de esta contemplación hacemos un hábito, sin darnos cuenta llegaremos al autoconocimiento, caminaremos por la vida sin alterar nada, sin ser agresivos, aunque no nos lo parezca, hacemos lo correcto. Simplemente habremos aprendido a ver las cosas tal como son y estaremos prestos a querer realizar lo más importante: **ayudar al prójimo.**

XI. LOS SENTIMIENTOS

Los sentimientos son esa fuerza interior que a veces, o muchas veces, nos parece incontrolable y por ello nos esclaviza. Sentir forma parte del vivir, y vivir nos puede liberar o esclavizar. La mayoría de la humanidad es esclava de sus sentimientos, porque los sucesos de la vida nos hacen reaccionar instintivamente, sin pensar, sencillamente saltamos como si fuéramos un resorte. Si nos dicen que somos hermosos, sonreímos; si nos decimos que somos feos, nos enfadamos; sin darnos cuenta estamos en manos de todo lo que nos rodea, ya sean objetos o personas; si la casa no me gusta, me siento infeliz; si la gente del trabajo no es simpática, no estoy a gusto; si mi hijo no hace lo que a mí me gusta, me siento desdichado; si hace mal tiempo en domingo y no puedo salir, me pongo de mal humor; y así sucesivamente, circunstancia tras circunstancia, somos como una veleta sometida al viento en toda su desnudez, siempre pensamos que todo sucede al azar, como si Dios jugara a los dados con nuestras vidas. Somos incapaces de darnos cuenta de que los dueños de nuestras vidas somos nosotros, que potencialmente somos como dioses, que somos una chispa divina, que se nos ha dado poder y que éste se puede ampliar infinitamente a lo largo de nuestra evolución, que todo sigue un Plan y que éste persigue la perfección del TODO, porque, en conclusión, el TODO es perfecto en su esencia.

¿Has perdido a un ser querido? ¿Por quién lloras, por ti o por él? ¿Has pensado que quizás es él el que llora por ti, porque comprende en qué mundo te quedas? Preguntas, preguntas y más preguntas. ¿Dónde están las respuestas? No lo dudes nunca: en tu interior. Para encontrarlas es necesario que amplíes tus puntos de mira, que abras tu corazón a todo lo que sucede a tu alrededor, que comprendas lo que tantas veces hemos expresado: *todo tiene su razón de ser*.

Sentir es imprescindible, pues nos hace sentirnos vivos, pero también es preciso controlar todos los sentimientos con la luz de la comprensión, con la luz del entendimiento, pues él nos conducirá hacia una mayor sabiduría y, entonces, utilizaremos los sentimientos y permitiremos que ellos nos utilicen. Si sientes dolor, el dolor que todo lo inunda y que apenas te deja respirar, piensa que es fruto de tu ignorancia, ignorancia de la Vida, ignorancia de la auténtica Vida, porque la Vida está concebida para enseñar y esa enseñanza nos conducirá a la auténtica libertad.

XII. EL DOLOR

El dolor es siempre fruto de la incomprensión, es un sentimiento tan profundo y, a veces, tan descontrolado que nos puede hacer cometer las más grandes aberraciones, así como a decir y pensar cosas excesivamente negativas, como por ejemplo: enfadarnos con la Vida o, lo que es lo mismo, enfadarnos con Dios. ¡Cuánta ignorancia encierra el dolor!, ¡cuánta incomprensión! Es un sentimiento que puede esclavizarnos de por vida o vidas, que puede generar reacciones espirituales de diversa índole, es un sentimiento que nos puede convertir en desdichados totalmente. Caemos en las garras del dolor, porque no entendemos qué es la auténtica felicidad. La mayoría de nosotros sólo conoce la felicidad de un instante, como dice el dicho popular: *Disfruta de lo bueno, que lo malo viene sin avisar*; ésta es una frase muy oída y utilizada, pero revestida de una total ignorancia, es una frase sin sentido, es una frase vacía. Sentimos la felicidad como pequeñas situaciones de la vida que nos proporcionan placer (como por ejemplo: una comida, una fiesta, la buena compañía, un viaje, el dinero, etcétera, etcétera), pero no nos damos cuenta de que la verdadera felicidad se encuentra en cada instante, uno a uno, en sentir la vida como una fuerza que nos interpenetra, en ver

en todo lo que nos rodea algo que nos acompaña y embellece la vida, como algo que debemos contemplar y no cambiar, ver que todo es circunstancial y que la vida en sí debe servirnos para alcanzar algún día la auténtica felicidad, día en el que también la auténtica sabiduría formará parte e inundará nuestro SER. Entonces el dolor no hará mella en nuestra alma, porque sabremos que todo tiene que fluir y refluir, que lo que estamos viendo sirve a unos propósitos que son divinos y que nunca debe ocurrírse nos juzgarlos.

Debemos trascender el dolor con el pensamiento hacia Dios, con el pensamiento de que el momento que vivimos no es eterno y sí algo apenas duradero. Debemos sentir el dolor, pero no dejarnos embargar por él; debemos interiorizarlo y darle luz, la luz del conocimiento, la luz del amor, la luz de la aceptación, la luz de la fe, la luz de la libertad. Así trascenderemos el dolor y lo incorporaremos a nuestra alma como un conocimiento más de nuestro bagaje espiritual. Seremos más ricos y más sabios, pues no permitiremos que ese sentimiento tan profundo canalice otros sentimientos de baja vibración para esclavizarnos y hacernos vivir otras situaciones todavía más dolorosas en otras vidas, ya que lo que no se aprende en primera instancia, se nos repetirá en una segunda, pero a mayor frecuencia, hasta que forme parte de nuestra alma, y quede bien asumido como enseñanza. La auténtica sabiduría del SER se encuentra en la siguiente frase: *Sentir dolor está bien, transformarlo está mejor.*

XIII. EL APEGO

Una de las barreras más grandes en el proceso espiritual de la evolución interior es el Apego, porque nos mantiene aferrados a hechos, cosas, vidas, circunstancias... haciéndonos creer que todo es permanente... Pura ilusión. El hombre tiene la costumbre de convertir en permanente todo lo que no lo es. Debemos desarrollar la verdad de que todo es ilusorio, nada permanece y todo cambia a una velocidad increíble. Sirva como ejemplo que la persona que conocimos hoy ya no será la misma mañana; el libro que leímos hace un año, ahora se nos antoja diferente, etcétera. Todo cambia, nada permanece: esa es una gran verdad, y cuando la sentimos como algo propio, nos damos cuenta de que todo lo que ocurre a nuestro alrededor es ilusión, es la manifestación de unas fuerzas determinadas y desencadenadas por cambiantes situaciones, anteriores al momento presente; entonces aprendemos a dejar fluir las situaciones de la vida y así aprenderemos a saber esperar y a actuar en el momento preciso, y nunca bajo un sentimiento repentino, pues éste nos conducirá con toda seguridad a un equívoco.

El Apego encadena nuestra alma y nos impide evolucionar al ritmo adecuado, provoca que creemos fuerzas egoístas y que nos sintamos poseedores de alguna verdad, con lo cual emitimos juicios, que siempre serán injustos, pues carecemos de la clarividencia necesaria para ver; si la poseyésemos seguro que no haríamos ningún juicio: esta es otra gran verdad. El juicio es siempre condenatorio. Sólo el ser que entiende la vida como un desfile de procesos evolutivos se abstendrá de emitir juicio alguno, porque él comprende desde el fondo de su ser que el Apego le transportará irremediablemente a otros defectos tales como: el egoísmo, el odio, el rencor, la envidia, el amor egoísta, los malos deseos (así como desear que a uno le vayan bien las cosas, lo cual implica que a otros le vayan mal), deseos vanales (como desear que gane mi equipo favorito, que implica la infelicidad de otros seres), etcétera, etcétera, etcétera.

Debemos caminar por la vida totalmente conscientes de que todo lo que ocurre a nuestro alrededor sirve para avanzar en nuestra evolución, desde un punto de vista particular y también general, pero teniendo en cuenta que nuestras acciones, pensamientos y palabras has de desequilibrar nuestro entorno lo mínimamente posible y que han de servir para elevar las vibraciones de nuestros semejantes. Aún así hemos de tener sumo cuidado de no alterar en gran medida la condición de

quienes nos rodear. Se ha de aprender de todo, pero nunca a pesar de todo. Nos hemos de elevar, elevando. Se ha de ir por la vida recogiendo la esencia, sin alterar el entorno, porque el entorno cambiará cuando la mayoría de los seres lo deseen.

Pensad y luego actuad, porque toda acción debe ir precedida de un pensamiento adecuado. ¿Qué se entiende por pensamiento adecuado? Pues aquél que después de salir del intelecto para por el filtro del corazón, aquél que no altera sino que armoniza; ha de ser un pensamiento equilibrado, un pensamiento de amor, un pensamiento que busque el bien general; son pensamientos del corazón, en definitiva. El corazón debe regir siempre nuestros actos, pero sin forzar las situaciones ni los pensamientos ajenos. No debemos actuar con la intención de que lo que decimos y hacemos sea necesariamente bueno para los demás, porque aunque nuestros sentimientos sean honrados, hemos de tener en cuenta que siempre actuamos bajo nuestro prisma individual. A pesar de que uno haya experimentado algo como muy positivo y necesario, eso no quiere decir que deba imponerse a los demás. ¿Quién nos asegura que lo que vemos de malo en los demás no sea quizás una forma de actuar más evolucionada que la nuestra?

¡Cuán difícil puede resultar!, ¿verdad? Sin embargo, igualmente debemos ejercitarnos en el recto pensar, como si fuésemos atletas. Solamente con el adiestramiento de la mente, manteniéndonos siempre alerta, como si de vigilantes se tratase, adquiriremos este hábito, que llegará a formar parte de nuestro ser. Entonces aquello que era, será.

Nuestra mente debe llegar a comprender que se debe en su totalidad a nuestro Yo Superior y no a cualquier sentimiento que se le ocurriese pasar por allí. Debemos ser guardianes de nuestros vehículos inferiores como: el cuerpo mental, el cuerpo emocional y el cuerpo físico; así estarán regidos por la esencia del SER, y éste es siempre perfecto. Nuestro corazón debe abrirse a nuestro Yo Superior, entonces nuestros actos y pensamientos serán de orden superior y una bendición para aquéllos que nos rodean. Entonces seremos auténticos hijos de Dios. Debemos recordar que todo lo que sale del intelecto y se filtra por el corazón da como resultado la armonía, que sólo puede traer la Paz. Y la Paz traerá entendimiento. El entendimiento traerá comprensión. Y la comprensión solamente puede traer Amor altruista.

Tampoco debemos olvidar que todos nuestros pensamientos pasan a ser creaciones, y éstas permanecen hasta que encuentran salida, de lo cual se deduce que, aunque pensemos y no actuemos, el pensamiento sigue su curso y tarde o temprano recae sobre su creador con todas las consecuencias que de él se deriven. Cada paso de nuestra vida, cada palabra, cada acción es la manifestación de un grandioso poder, saber utilizarlo de forma consecuente y con total sabiduría forma parte de nuestra meta final. Amar, saber amar, es una de las tareas más difíciles y, tal vez, la más agradable de realizar. Buscar un sentido a la vida es quizás uno de los enigmas más profundos de nuestra alma. Pero... al mismo tiempo todo es tan sencillo...

Buscad todas las respuestas en la sencillez de las cosas, pues será y debe ser la llave que abrirá muchas puertas. La sencillez deberá aparecer ante nuestros ojos así como la comprensión de que nada ni nadie es inferior o superior a nosotros, somos una creación de los Divino y, por lo tanto, en esencia somos perfectos. Debemos comprender que todo lo existente, lo visto y lo no visto por nuestros sentidos, está íntimamente ligado, mejor dicho: interpenetrado. Es necesario que entendamos que todo posee Alma, incluidos los planetas. Nuestra queridísima Tierra sufre con nuestra ignorancia, sufre con nuestra incompreensión, se pregunta porqué queremos cambiar las cosas y, además, a cambio de qué. Desarmonizamos con nuestro racionalismo, ciego por cierto. Creer sólo en lo medible demuestra que se es corto de miras, sino a las pruebas me remito: observemos retrospectivamente la historia y, quizás, comprendamos el sentido de estas

palabras. Existen infinidad de colores, de formas, de sonidos, de seres que nuestros sentidos normales no pueden visualizar. Entonces solamente nos cabe esperar o cambiar.

Esta es la propuesta: observemos el mundo con la mente sencilla y simple, intentemos comprender y no cambiar, hagamos las cosas con visión de futuro y con la mínima agresión posible hacia nuestro entorno, si debemos quitar en un lado, hemos de reponer en otro lugar. *Así es la ley.* De esta forma nunca estaremos en deuda y los seres que nos rodean serán felices y nos ayudarán en nuestro quehacer. Entonces empezaremos a estar en armonía con nuestro entorno, entonces seremos creadores de vida, seremos Paz, seremos Amor, seremos auténticos hijos del Universo. Tenemos la capacidad de pensar, de analizar, de estudiar y de hacer, todo es correcto; pero lo auténticamente correcto es que todo eso pase por el filtro del corazón, entonces nuestras obras serán divinas, pues estarán realizadas por la esencia, la energía que todo lo inunda: *El Amor.*

Tomar una taza de café puede tener toda la fuerza del Universo, si somos capaces de entender todo el proceso de este hecho, saborearlo pensando en el reino terrenal y el vegetal es ser agradecidos, pues ellos nos dan generosamente y sólo nos piden a cambio respeto y comprensión por el esfuerzo que han tenido que realizar para ser útiles a los demás seres. Aquí es donde se encierra un gran conocimiento, aquí se puede llegar a comprender que formamos parte de un Todo y que todo se halla íntimamente relacionado. Vayamos, pues, por la Vida con gratitud y, entonces, seremos felices.

XIV. EL DESEO

No pongas límites a tu imaginación, dale toda la libertad que seas capaz. Visualiza aquello que deseas y quieres, ponte a trabajar, trabajar y trabajar, el cielo se ocupará del resto. Creo que no es necesario que diga que todo ha de estar en armonía y que su finalidad sea para mejorar... Entonces deja que todo fluya, pero tú no dejes de trabajar. La fuerza del deseo (si éste es correcto) deberá cristalizar en tu mundo. El deseo es una de las fuerzas del Universo, canalizarlo correctamente forma parte de nuestra sabiduría interior, porque entonces este deseo será útil para los demás seres. El deseo pone en movimiento grandes fuerzas, cuanto mayor sea la pureza del alma que desea, a mayor celeridad se realizará. Jesús deseaba curar y lo hacía al instante, estaba rodeado de seres por todas partes prestos a ayudarlo en su más mínimo sentimiento de compasión, pues él sabía a quién dejar de lado; él veía el porqué de las cosas; él deseaba correctamente. ¿Se puede desear incorrectamente? Claro que sí, por eso se crean las responsabilidades inherentes, y de ahí que más nos vale ser precavidos y desear sólo aquello que nos dicte nuestra alma a través de nuestro corazón.

¿Un parálítico puede andar? Claro que sí, pero antes deberá asimilar el sentido de su parálisis, deberá renunciar para así obtener lo que desea. ¿Tan difícil es el cambio? Pensad que para Dios nada es imposible y que los límites los fijamos nosotros, pero tened en cuenta también que se ha de tener Fe, de esas que mueven montañas, ¿entendéis? Fe en que tu deseo se pueda realizar, porque Dios nos ha concedido este poder, saberlo utilizar sólo es cuestión de saber hacerlo, lo cual ya se ha explicado anteriormente y se continúa explicando mediante estas palabras escritas. Ponerlo en práctica es otra cuestión y requiere esfuerzo y trabajo, sobre todo trabajo interior, trabajo de cambio, trabajo de Fe; el trabajo que nos da la libertad y la comprensión de lo que somos y de que todo tiene una razón de ser. Entonces, y sólo entonces, enormes fuerzas influirán a través de nosotros y lo que era o parecía imposible dejará de serlo, pues ese es el poder de Dios: hacernos comprender que somos sus hijos y, por lo tanto, herederos de parte

de su grandiosidad. La gota de mar no es el océano, pero sí que tiene sus cualidades. Aprendamos a ser gota en toda su esencia y nada se podrá resistir a nuestros deseos, porque seremos Dios en acción.

XV. LA INMORTALIDAD

Entrar en la Vida, formar parte de ella, sentirse partícipe de todos los fenómenos es necesario para adentrarse en el autoconocimiento. Sentirse parte del TODO y, a la vez, ser ese TODO, nos hace comprender que la individualidad es solamente ilusión y, por lo tanto, motivo de engaño para nuestra mente. A través de ese engaño nos aferramos a ideas, a fenómenos y a cosas, provocando que nuestra separatividad nos haga intransigentes, intolerantes, xenófobos, en fin, nos hace creer que somos diferentes de los demás. ¡Qué error es no comprender que este sentido de individualidad está creado para enriquecer nuestra vida, nuestra alma, nuestro Yo Superior en definitiva, para que de esta forma se dé sentido al TODO! Sentir que todo tiene alma, que todo tiene energía, que todo tiene una finalidad nos hará ver cuán sencillo puede ser vivir. Aceptarse uno mismo tal como se es, amarse, nos proporcionará Paz, la Paz permitirá que comprendamos a las demás personas, nos hará más flexibles y tolerantes, menos críticos y, por lo tanto, menos separatistas, porque comprenderemos, observaremos a las personas y a las cosas en su nivel energético y espiritual, no juzgaremos, tan sólo nos sentiremos bien o mal en el lugar y con los personas que nos rodean. Aquí debería terminar nuestro juicio, para que los demás actúen según su forma de ser y de sentir, sin interponernos ni juzgarles. Se ha de tener presente que el sentido evolutivo, aunque general, también es particular y que cada cual tiene su propia velocidad.

A partir de este momento ya no seremos un obstáculo para los demás, daremos paso a la aceptación. Por otra parte, sentirán nuestro respeto, que puede dar paso también a otras virtudes de índole superior, así tanto en general como en particular avanzaremos. El respeto siempre da paso a la comprensión y éste gran don solamente aporta la felicidad a la Tierra. Con esta forma de actuar manifestamos armonía con el TODO, empezamos a ser una bendición para los demás y ellos se sienten o empezarán a sentirse en armonía con nosotros. Al mismo tiempo, esto permitirá que sus corazones se abran y adquieran los dones y virtudes que nosotros emanamos. Elevamos a nuestros semejantes así, sin imponerles nada, sin forzarles a nada, respetando sus vidas, pues habremos entrado en ellas como una brisa suave, como un soplo que acaricia su alma, habremos sembrado la semilla de la comprensión, la semilla del Amor. Solamente así nuestra Tierra adquirirá la Paz espiritual necesaria para poder elevarse hacia su nuevo destino dentro del Plan General, y nosotros seguiremos con ella como hijos suyos, dentro de la misma evolución.

XVI. LA RENUNCIA

Renunciar es no apegarse a nada, es aceptar las cosas tal como son, es no esperar nada a cambio en todo lo que hacemos en la vida, es dar, es entrega, es en definitiva amar.

¿Cómo renunciar? Pues se puede renunciar en la forma de vida. Se tiene que desear, sin deseo. Todos desean, pero esos deseos no tienen clarividencia, son deseos egoístas, son deseos de un solo prisma. Para llegar a la renuncia es imprescindible no desear o, mejor dicho, desear estar al servicio de Dios, solamente entonces tus deseos ocultos se cumplirán, porque serán deseos exentos

de todo egoísmo, ya no te importará aquéllo que antes deseabas y, debido a eso, se te concederá mucho más. habrás aprendido a renunciar.

¿Es necesario desear? Desde luego. Si no hay deseo nunca habrá renuncia. El deseo es una fuerza primaria que mueve a todo ser viviente, sin deseo no existiría la evolución. El deseo da sentido a nuestras vidas, porque desear en el fondo es querer cambiar; sin embargo, lo importante es saber hacia dónde hay que cambiar y qué es lo que se ha de desear. El deseo siempre está ligado al nivel de la persona que desea, la esencia del deseo conlleva implícita necesariamente la capacidad de renuncia del ser que desea. Puede servir como ejemplo una persona que desea fervientemente ayudar a los demás, integrando así un servicio altruista y, por tanto, es un deseo de orden superior. Pero a medida que el sujeto avanza en este camino, tendrá otros deseos como: tener mayores capacidades para poder ayudar más y así sucesivamente, hasta llegar al límite del auténtico deseo, el deseo último: no desear, o mejor dicho, **Renunciar** a uno mismo para fundirse con Dios, ser un vehículo de su **Amor**. Este ha de ser el máximo placer que uno debe desear. Entonces, y sólo entonces, el alma estará preparada para recibir lo inesperado, lo inimaginado, pues lo que se le concederá será de orden divino, tendrá todo pues él ya no deseará. Habrá aprendido a fundirse con el **TODO**.

Por lo tanto, desear forma parte de la individualidad y es necesario para poder llegar a la Unidad. El desea se irá desglosando en deseos cada vez más altruistas, que necesariamente nos exigirán su dosis de renuncia, por lo que se llega a la conclusión de que *renunciar es amar*.

XVII. EL UNIVERSO

El Universo es la manifestación del **Amor de Dios**, es una creación mental, porque aunque ilimitado tiene límites, creados por Dios mismo, por eso se nos hace imposible mediante nuestra mente imaginarnos a Dios.

El **Ser Creador** se otorga sentido a sí mismo, mediante su creación y este sentido no tiene otra finalidad que Amar, pues el amor es Dios.

El Universo, por ser la creación de quien es, tiene infinitas variaciones de manifestación, existen multitud de universos que engloban a multitud de universos. Aquí debería aplicarse la ley hermética que dice que *Como es arriba es abajo* y que nos permite ver lo superior a través de lo más pequeño. El hombre es un universo y encierra multitud de universos, con sus sistemas solares y sus galaxias (entiéndase órganos), con lo cual nuestras galaxias conocidas están encerradas por universos.

¿De qué sirve tal magnitud? Nos permite, a través de nuestra mente, llegar a comprender de una forma, más o menos sutil, la grandiosidad del **SER** que siempre **ES**, nos hace vislumbrar en lo más profundo de nuestro corazón que nosotros pertenecemos a dicha fuerza y que nuestra individualidad (pura ilusión) no es más que una forma de apartarse del **TODO** para poder entender que pertenece a la Tierra, pero esta comprensión más que darle luz, al principio le provoca más confusión, porque entonces comprende que ese viaje, en el que se aleja de su matriz, podría ser infinito y... ¿hasta dónde? Al comprender lo pequeño que somos, la individualidad pierde su valor o, en todo caso, adquiere el que realmente tiene. Esa individualidad nos ha permitido ver cuán pequeños somos y, a la vez, ¡qué grandes! Ella nos pone, de alguna manera, en nuestro sitio, nos quita la vanidad de creernos que somos algo y nos cambia por el hecho de pertenecer a algo grandioso: ser una **partícula en el infinito**, sabiendo que sin partículas no hay Creación.

¿Por qué tantos universos? Contestación: ¿por qué los hombres hacemos tantas cosas diferentes? Porque creemos que haciendo tantas cosas en realidad estamos embelleciendo nuestro entorno (debería ser así). La variedad es manifestación y ésta nos da sentido como seres creadores que somos en potencia. Por tanto, hemos vuelto al principio, ¿verdad? **Por eso somos hijos de Dios y estamos hechos a su imagen y semejanza: Como es arriba es abajo.**

Al hombre sólo le queda por adquirir la perfección para ser en esencia un creador perfecto, entonces sabrá lo que es el Universo.

XVIII. LA IMAGINACION

Imaginar es beber en la esencia del saber, en el mundo o, mejor dicho, en el Universo, donde todo lo que hay, lo que hubo o lo que habrá ya existe. Imaginar es tener la capacidad de conectar con otras realidades existentes en el tiempo sin tiempo, donde el SER ha depositado toda la sabiduría. La forma de llegar a la imaginación y embeberse en ella totalmente dependerá, como siempre, de la evolución del alma que imagina. Si no existiese la imaginación, no existirían creaciones de diversos órdenes. El músico crea su música y no le hace falta oírla, la imagina y la siente, está conectado de una forma más o menos permanente con el universo de los sonidos, donde todo es música. De igual forma, el matemático está conectado al universo de los números. Y como se ha dicho todos estos universos están conectados entre sí, el uno da sentido al otro y así sucesivamente.

Poder imaginar es como poder amar, da sentido a la vida, como otras tantas cosas que están a nuestra disposición. Como imaginar es algo más o menos fácil, no le otorgamos importancia o, en todo caso, no le concedemos toda la que realmente tiene. Imaginar nos da libertad y, al revés. El don de la libertad siempre va de la mano de la imaginación. La imaginación puede hacernos volar y, realmente, se consigue. Ella es siempre el primer paso para llegar a algo, ella nos marcará tanto sinos como seamos capaces de imaginar. Así pues, saber imaginar es tener poder, el poder primario de crear, la fuerza motriz de todo lo existente. Cuando uno es capaz de poder imaginar correctamente, se rompen las barreras, porque manifestamos todo lo imaginado y eso nos permite ver lo que antes era inimaginable.

Nuestra mente debe prepararse para esperar lo inesperado, debe estar abierta a todo, debe estar presta a maravillarse, no debe poner barreras a nada, pues al crearlas lo que realmente estamos haciendo es ponerle trabas a nuestra imaginación y, por tanto, las estamos poniendo a nuestra evolución.

Imaginad y esta acción os hará libres, porque llegaréis a ser conscientes de lo fácil que puede ser la vida cotidiana, Aprenderéis a obtener todo aquello que seáis capaces de imaginar, porque sois lo suficientemente sensibles. La sabiduría universal os enseñará cómo obtener vuestros sueños. Como dice una de las máximas herméticas: *Hombre, concóctete a ti mismo y dominarás el Universo.*

XIX. LA MONTAÑA

Cuando os sintáis solos (esa soledad que todo lo embarga), aunque estéis rodeados de multitudes; cuando a pesar de sentirnos solos, lo que realmente deseáis es sentirnos más profundamente solos; cuando solamente deseáis la compañía de uno mismo, os aconsejo que busquéis un lugar elevado: la Montaña. Que sea lo más

elevada posible, donde podáis abarcar la mayor longitud del horizonte y donde estéis con la Madre Naturaleza para abrirle vuestro corazón y explicarle vuestros sentimientos y vuestras sensaciones. Entonces, si sabéis esperar y sois lo suficientemente sensibles, dejaréis de sentirlos solos y os embargará una energía, sabréis que la Naturaleza y tú sois Uno; agradeceréis este sentimiento de unión y sabréis que nunca, nunca más en vuestra vida podréis sentirlos solos si sabéis mirar a vuestro alrededor, si sabéis sentir, si sabéis conectar con los elementos más sencillos como: la piedra, el matojo, la nube... y, también, con los más majestuosos: el cielo, la tierra que está frente a vosotros... Todo es vida a vuestro alrededor y vosotros formáis parte de ella. Este sentimiento llenará vuestro corazón, porque podréis comprobar vuestra grandiosidad.

¿Por qué la Montaña? Tiene un profundo sentido espiritual. Representa la elevación, el conocimiento elevado, el estar por encima de los egoísmos, por encima de la individualidad. Nos permite vislumbrar, aunque en pequeña medida, la grandiosidad del SER. El sermón de la Montaña también es una alegoría que representa una enseñanza superior que el Maestro Jesús reveló a la Humanidad; era preciso ir a la montaña, o sea elevarse espiritualmente para poder captar la enseñanza del Maestro. Por lo tanto, cuando deseéis elevaros o sintáis la necesidad de hacerlo, buscad un lugar elevado y contemplad, dejad que vuestra mente se llene de todo lo que ve y agradeced al SER que os permita que os elevéis a través de su Obra, la obra de la que formáis parte. Pero, una vez sepáis lo que queráis descubrir, no os quedéis en ella, es necesario que bajéis, que os coloquéis en el nivel que os permita conectar con los que os rodean y, también es necesario, que seáis un ejemplo para ellos, pero lo tenéis que ser con la máxima discreción posible, sin alterar nada, dejando que cada alma busque su propia montaña cuando esté preparada para recibir lo que le haga falta. Quedaros en la Montaña y no compartid es ser egoísta, pues es fácil seguir allí llenándonos de Dios, ese día llegará a su debido momento. Ahora prevalece la necesidad de un compromiso por vuestra parte, porque es necesario que todo el Mundo suba a la Montaña. Entonces, y sólo entonces, estaréis en armonía, pues la riqueza adquirida la transmitiréis a vuestros hermanos y así es como todo se eleva: recibiendo y, sobre todo, dando, para al mismo tiempo seguir recibiendo enseñanzas de orden superior a la que habéis transmitido.

XX. EL ARBOL

Se me antoja que el árbol tiene un gran parecido con el hombre. Sus raíces en la tierra y su mirada al cielo. Este es el concepto de hombre que mi alma dice que debería ser, de prevalecer. Un hombre fuertemente enraizado y presto a recibir la luz del cielo, con sus ramas bien extendidas para dar frutos y del que todos los que lo deseen puedan alimentarse.

Existen tantas variedades de árboles como hombres: árboles que cobijan, árboles que alimentan, árboles que embellecen, árboles que curan, árboles que transmiten energía muy sutil, que calma los nervios, etcétera, etcétera...

El árbol en su unidad puede ser majestuoso y sencillo a la vez. Su forma de crecer nos muestra cómo es en sí: su rectitud, su esbeltez, su colorido, su follaje, su fruto... Y cuando son o están en unión, su majestuosidad cambia de perfil, forman una alfombra, una masa que al observarla relaja y satisface al alma que la contempla, se ve con su unión la grandiosidad de la Naturaleza, que es así porque convierte en imprescindible lo pequeño, todo tiene su importancia.

El hombre debería ser así: simple y majestuoso a la vez, útil para los demás y trabajar para la unión de la Humanidad, para que de esta forma otorguemos sentido a la Creación.



XXI. LA BELLEZA

¿Qué es bello? A esta pregunta se le pueden dar cientos de respuestas y todas ellas forman parte de la verdad. El mismo demonio, con su supuesta fealdad, esconde una gran belleza: la belleza del trabajo bien hecho, porque él también pertenece a Dios y, por tanto, es bello.

En muchas ocasiones lo más simple es lo más bello, justamente debido a su simplicidad. Hay que saber ver la belleza en todo y dejar de guiarnos por las apariencias, que como ya se sabe nos engañan. Hay que aprender a observar lo que se encuentra en el interior de la ilusión de las formas, ya que son siempre cambiantes. ¿Acaso puede un anciano, por el simple hecho de serlo, dejar de ser bello? Claro que no. La vejez debería representar la sabiduría adquirida en esta existencia, y la sabiduría, la auténtica, es siempre bella. Todo lo que es sabio es hermoso, porque en ello hay armonía y, no lo olvidemos, todo lo armonioso es bello. La belleza de las cosas siempre encierra el alma del ser que las crea, manifiestan sentimientos y deseos, y por sus obras los reconoceréis.

La misma maldad puede encubrir auténtica belleza, ya que ha sido creada por un ser, un alma, un hijo de Dios. Hasta la maldad más grande siempre tiene una finalidad: reconocer el bien en todo. La ilusión de decir que algo no es bello está basada en la ignorancia del fin que puede tener todo acontecimiento. ¿O es que un cuerpo desgarrado por la enfermedad no es bello? Pensad que el hecho de que un cuerpo esté así no es mera casualidad, que encierra siempre una finalidad: enseñar al alma que lo habita una lección; por tanto, dicho cuerpo esconde la belleza superior a todas, la belleza del sacrificio para redimirse.

La belleza en sí misma es indefinible, por el simple hecho de que siempre ES, siempre está presente en todo y en todos, es cuestión solamente de tener sensibilidad para reconocerla o, mejor aún, no dejarnos guiar por las apariencias, que siempre son un revestimiento casual para la trama que se está viviendo en ese momento. Todo se transforma en ese proceso, hay una evolución que encierra un Plan, que por ser de quien proviene sólo puede ser BELLO y HERMOSO en su concepción, pues es la obra de lo más grande y hermoso: el Amor.

XXII. LA AMBICION

Ambicionar es desear poseer algo y este algo nunca nos pertenece, porque pertenece a Dios, y lo que es de El es de todos.

El hombre, con su tremenda ignorancia, pretende poseer. Este es un deseo que siempre encierra el poder dominar a los demás, porque si se piensa de esta forma, se observa que cuanto más se posee más grande se es. Esta, si cabe, es una de las más grandes ignorancias. Todo esto se puede demostrar con la explicación del proceso de la muerte terrenal, pues ¡hasta el cuerpo se queda aquí! y ¿qué es lo que nos llevamos?, ¿dónde está la riqueza adqu vicio al prójimo, sin esperar nada a cambio, ni gratitud ni alabanzas... Es la ambición de no poseer, es la que siempre nos otorgará libertad para el ser humano y a todo lo que le rodea, es la ambición de fundirse en la unicidad, pues al fundirnos en ella ya no podemos ambicionar poseer, nosotros seremos TODO.

XXIII. EL PERDON

Perdonar es aceptar el posible error del otro como algo natural, es ponernos en el lugar de la otra persona y comprender. De esta manera el perdón se convierte en una gracia que recae sobre el que perdona. Esta aceptación no implica estar de acuerdo con el otro, pero sí asimilar la enseñanza que subyace en todo agravio. Cuando se perdona, el SER de cada uno se libera y encuentra una gran paz interior, porque acepta que todo forma parte de una evolución particular, de cada ser que interviene en el acto.

... Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¡Qué gran frase!, y que poco se pone en práctica. Le pedimos a Dios que nos mida por el rasero que nosotros medimos a los demás, ¡qué gran responsabilidad la nuestra! Por suerte la misericordia de Dios es infinita y en ella no cabe el agravio, pues el perdón es cosa de dioses, y para llegar algún día a serlo debemos empezar por perdonar.

El perdón debe empezar siempre por uno mismo. Este acto denota sabiduría por parte del ser que lo ejercita hacia sí mismo. Cuando sabemos perdonar, cuando nos sacamos el pesado lastre de la culpabilidad y comprendemos que por ser humanos tenemos implícito equivocarnos, aceptamos nuestro error como algo natural. En realidad estamos adquiriendo sabiduría, que más tarde la podremos aplicar hacia los demás, puesto que nos reconoceremos en sus actos y comprenderemos que nosotros, en el sitio del otro, actuaríamos probablemente de la misma forma. Por consiguiente, perdonar es comprender, ya que el otro hace la función de espejo y refleja nuestras faltas y nuestra forma de ser; realmente no estamos perdonando al otro, sino a nosotros mismos, aquí se encierra la inmensidad del perdón.

Para llegar a estos niveles de perdón, se ha de desarrollar una gran humildad que nos haga entender cuán frágiles son nuestras promesas y los actos que realizamos a lo largo de nuestra vida. Esto es debido a nuestra falta de clarividencia en las acciones. Hemos de empezar, pues, por desarrollar esa clarividencia, para que nos abra el camino del auténtico conocimiento. Entonces observaremos que nunca hay agravio en ninguno de los seres que actúan, porque entenderemos que todo tiene una razón de ser y que los únicos culpables de nuestras malas situaciones somos siempre, y repito, siempre: **nosotros**.

XXIV. EL SUFRIMIENTO

Sufrir forma parte de la vida. Sin el sufrimiento el hombre nunca llegaría a conocerse. Con el dolor, la pena, la tristeza entramos en un mundo que aparentemente es oscuridad, pero es necesario que así sea para que busquemos la luz y para que al encontrarla salgamos transformados, para que avancemos un paso más en nuestro camino.

En nuestra vida llega un momento en el que el sufrimiento ya no es tan profundo, pero no por ello dejamos de sentir las cosas, sencillamente ocurre, nos elevamos por encima del sufrimiento más burdo, sabemos que su causa es siempre nuestra. Entonces aceptamos el sufrimiento como una experiencia liberadora y enriquecedora. Cuando el hombre aprende a sufrir, el sufrimiento deja de ser tal y se convierte en una posibilidad de experimentar, de conocerse, de transformarse; este hombre comienza a ser sabio, reconoce el bien en todo y comprende que el sufrimiento más primitivo ha de recorrer un largo camino hasta llegar a la Gran Compasión, pero es necesario para que nuestra alma se convierta y se llene de sabiduría. Entonces, y sólo entonces, el alma llena de amor sufrirá sin sufrir por los demás, bendiciendo a Dios por la oportunidad que le da a los humanos para redimirnos y para alcanzar la gloria a través del sufrimiento. Este alma comprenderá que allí donde hay más sufrimiento es donde se está manifestando con más fuerza el **Amor Divino**.

No debe buscarse el sufrimiento como medio de elevación. Se ha de entender como un camino de elevación. Pasar de un sufrimiento consciente a otro consciente requiere experimentarse en la vida, hasta que llegue el momento en que por mucho que un alma se sacrifique por los demás ya no sufra nada en absoluto, pero a cambio experimenta un gran gozo por ser útil a sus semejantes. Ya estará libre de experimentar su propio sufrimiento y será libre también de experimentar el de los demás, porque sabrá que de esa forma estará transformando el sufrimiento de los demás en sabiduría interna para él y para los otros, se habrá convertido en una herramienta liberadora de las cadenas del sufrimiento primitivo.

Debemos liberarnos cuanto antes del sufrimiento. Y para ello la mejor manera de hacerlo es bendiciéndolo cuando lo experimentemos, así lo estaremos transformando, dejará de ser sufrimiento para convertirse en sabiduría y ésta, no lo dudéis, os liberará.

El sufrimiento, como todo, tiene su razón de ser. Es como la mano que nos empuja para que no nos quedemos estancados en la ilusión de lo material y para que experimentemos la vida como algo profundo y espiritual, que es el verdadero motivo de nuestra estancia en la Tierra. Actualmente y hasta ahora, el sufrimiento ha sido y es necesario, pero de nosotros depende que no sea nunca más necesario para que nos distanciamos de nuestros anquilosamientos mentales y conquistemos la **LIBERTAD**.

XXV. EL GOZO

El gozo y la alegría forman parte de nuestra vida diaria, igual que las demás cosas. ¿Cuántas veces deseamos que el gozo dure? Y sin embargo, cuanto más lo deseamos antes desaparece. ¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que no lo dominamos, tan sólo lo experimentamos, lo estamos viviendo. ¿Es esta su finalidad? No. El fin debe ser el gozo permanente, el gozo de vivir a pesar de todo, la alegría del trabajo... ser plenamente conscientes de que todo lo que estamos haciendo tiene una finalidad, que debe ser siempre: hacer felices a nuestros

semejantes. Aquí reside el gran secreto: vivir sin interferir, sin imponer, sin querer cambiar nada, sencillamente procurando ser útiles a los demás y que ellos sean felices. De esta forma nos traeremos el gozo que será permanente.

Para llegar totalmente a esta finalidad, es necesario e imprescindible que vivamos el aquí y el ahora plenamente, con la plenitud de consciencia, sabiendo que este momento nunca volverá y que lo que no experimentemos ahora desaparecerá para siempre. Lo importante es el ahora, porque nos permitirá construir un mañana, que no nos debe importar nunca, porque será sencillamente otro ahora para experimentar la vida en otra faceta. Cuando se es consciente de esto, la vida deja de ser una sucesión de hechos incomprensibles, para pasar a ser conscientes de lo que estamos haciendo y de lo que nos podrá venir. Estaremos aprendiendo a controlar el timón de nuestro barco en el río de la vida, dejaremos de ser veleta de los acontecimientos para convertirnos en capitanes de nuestras vidas. Nos liberaremos de las cadenas, de las ataduras, de las emociones y las utilizaremos para comprendernos mejor y experimentar la vida plenamente y con dicha.

Debemos gozar de la vida constantemente, pero sin apegarnos a ella, pues el simple hecho de hacerlo nos conducirá a que dejemos de experimentar el gozo y que experimentemos la zozobra, ya que nada permanece y todo cambia constantemente. Nosotros debemos seguir este camino en toda su amplitud, poniendo de nuestra parte siempre la alegría de estar allí, para mayor logro y plenitud de nuestro Yo Superior, el auténtico, para experimentar el mayor gozo de todos: poder amar.

XXVI. EL TIEMPO

¿Qué es el tiempo? El tiempo es el motor de la polaridad. Sin el tiempo, viviendo en lo atemporal, perderíamos la necesidad de tener que hacer algo para llegar a algún sitio. Por lo tanto, el tiempo marca los hechos, los actos y las acciones de nuestra vida, dándonos a entender que sin él todo lo que hacemos carecería de sentido. Da sentido a la evolución, nos permite darnos cuenta de que lo que hacemos tiene un sentido y, en consecuencia, nos capacita para llevar a cabo más cosas y seguir avanzando.

No aprovechar el tiempo es dilapidar la fortuna que Dios nos ha dado. La frase; *No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy* encierra una gran sabiduría, nos alienta a estar en permanente acción, tanto de pensamiento como de palabra y como de movimiento, así nos enriquecemos y empezamos a comprender que todo este trabajo tiene una finalidad, que se llama **Unidad**, donde todo es atemporal, ya no tiene sentido el concepto *tiempo*, pues hemos llenado nuestra consciencia de él y lo hemos sobrepasado, ya que el tiempo sólo tiene sentido en el mundo de la polaridad; al llegar a la Unidad, se pierde.

Deberíamos utilizar nuestro tiempo en un eterno **Ahora**, sin importarnos nuestros cambios físicos y sí nuestros cambios espirituales. Siempre se tiene tiempo, tiempo de amar, tiempo de pensar... y tiempo de odiar, lo que escojamos sólo depende de nosotros. El camino por el que utilicemos nuestro tiempo nos traerá bienaventuranzas o sufrimientos, ¡he aquí el dilema!, utilizar el tiempo con sabiduría solamente esta al alcance del que ser que se capacita para ser útil a los que le rodean, ya sea persona, animal o cosa. Cuando el ser empieza a vivir en perpetuo fluir, el tiempo se convierte en su gran aliado y no en su enemigo. Cuando se fluye en el tiempo, todo se convierte en placer de vivir, pues siempre estás esperando el mañana para darle sentido y forma, además los acontecimientos adquiridos a lo largo del tiempo se transforman en un grande y apreciado botín.

Pero no nos olvidemos de que nos hemos de liberar del concepto tiempo, lo cual está ligado a tener que liberarnos del mundo material, al que tomamos por real y tan sólo es ilusión, pues es del todo impermanente. Lo que permanece es tu espíritu, que debe llenarse de lo atemporal y utilizar el tiempo como concepto ilusorio, pero que le permite avanzar en la dualidad. Lo que nosotros llamamos tiempo **no Es**. Cuando nuestra consciencia se eleva por encima del mundo de la ilusión, entiende que todo tiene un Plan tramado de antemano por la Mente Divina y que las cosas suceden por el simple y llano hecho del Amor.

XXVII. UN CANTO AL AMOR

Sentirnos hijos de Dios es algo que ensancha nuestro corazón, es sentirse partícipe de todo y de todos, es ver en nosotros la belleza de nuestro Creador, todo esto nos llena de fuerza y de Amor para con todo. En nuestra pequeñez, admiramos la grandiosidad del SER y añoramos reunirnos con El, sabiendo que pertenecemos a El, necesitamos fundirnos y abandonar nuestra simplicidad. ¡Qué bello y hermoso es nuestro final! Por el simple hecho de que éste será nuestro gran comienzo: la **Unidad**.

Al experimentar el vacío en todo, desapego, nuestra alma se desliza por toda la creación contemplando el Mundo, esperando algún día contemplar el Universo. Cuando el auténtico Amor llena cada una de nuestras células, comprendemos el porqué de vivir en el mundo de la dualidad. Esta es la enseñanza máxima que el SER nos puede ofrecer, puesto que aprendiendo a trascender este mundo trascendemos a lo inimaginable, donde todo fluye y refluye y nosotros nos fundimos en la Luz. Esta Luz es la que da cuerpo y alma al Amor. Luz que por sí misma otorga sentido a TODO, pues en ella vemos la máxima expresión de nuestro Creador. Luz siempre vencedora sin vencer, sin acobardar, siempre aliviando nuestras penas y dándonos fuerza para seguir adelante en nuestro camino. Esa es la Luz que debemos instalar en nuestro corazón y con la que debemos alumbrar a todo aquél que se acerque a nosotros. Cuando brille con todo su esplendor en los corazones de los hombres, todo el Mundo será redimido, ya que el Amor se habrá instalado en él, cambiará todo el sentido de las cosas por la fuerza de nuestros corazones. Entonces nos sentiremos creadores, igual que nuestro Creador. ¡Qué mayor amor puede dar un padre que permitir que sus hijos experimenten con él!

Nosotros somos hijos del Amor y, por lo tanto, somos amor. No dejemos, pues, que el mundo de la ilusión y del apego embarre nuestro corazón e impida que amemos con todo el SER. Amemos, aprendamos a amarnos y a amar sin ápice de egoísmo, sino con sabiduría, la que nos hace comprender que todos somos iguales ante los ojos de nuestro Creador y que la infinidad de variedades ha sido creada para mayor gloria de El y de nosotros, pues esa variedad nos ha enseñado a discernir y a ver el amor en todo y en cada uno. El Amor nos libera de todo lo ilusorio y acoge lo imperecedero, pero aún siendo distintos nos hace sabios con su Luz.

Como dijo el Maestro Jesús: *Amaos y amaréis a Dios*, en ese Amor seremos Dios mismo, nos habremos fundido con El.

XXVIII. EL PODER CREADOR

Daos cuenta de que el poder para resolver todas las circunstancias de la vida está dentro de vosotros. Somos hijos del Creador y como tales podemos y debemos crear, aunque ya inconscientemente estamos creando constantemente. Pero, ¿qué

es lo que creamos? Nuestras vidas. Por eso, todas las barreras caerán, si somos capaces de canalizar nuestros pensamientos y emociones, no lo dudéis nunca. ¡Por favor!, no pongáis piedras en vuestro camino y sí flores, solamente depende de vosotros. Somos hijos de la energía y emanamos energía, construyamos entonces nuestro futuro canalizándolas por el filtro del corazón y nuestras obras serán dignas de los Dioses. Debemos aprender a sobrevalorar las circunstancias negativas, en teoría, para que sirvan de rampa de lanzamiento hacia niveles superiores de espiritualidad.

Daos cuenta que el camino de la Humanidad siempre transcurre de la oscuridad a la Luz, odiar para amar, intolerancia para adquirir tolerancia, incompreensión para llegar a comprender, destruir para construir, éste es nuestro camino... Entonces, polaricemos nuestros pensamientos por encima del bien y del mal, y comprendamos al fin que no existe ni mal ni bien, sino **Amor**.

Cuando seamos capaces de navegar por el río de la vida sin dejarnos llevar por las corrientes que lo surcan, cuando sepamos aprovecharlas para que nuestra navegación sea más veloz, habremos adquirido la sabiduría del maestro, porque entenderemos todos los porqué y todos los cómo, sabremos que no existen ni unos ni otros, solamente existe lo que Es, todo lo demás son circunstancias que la Existencia pone a nuestro alcance como puntos de apoyo para subir a la montaña de la espiritualidad. ¿O es que cambiaríamos de forma de pensar si las circunstancias de la vida no nos obligaran a ello? Entiende, comprende y vuela, porque agradecerás al Creador todo lo creado, que te está ayudando a elevarte. Entonces, ¿a qué esperas? Piensa y ordena con el poder que Dios te ha dado, y que tu creación sea siempre para elevar a todo el que te rodea. Entonces, y sólo entonces, estarás otorgando sentido a la fuente que te dio la vida: el **Amor**.

XXIX. YO NACI DE UNA ESTRELLA

Sois hijos de las estrellas

y las estrellas son la esencia de Dios.

Por eso, vosotros humanos,

os fijáis en ellas,

porque ellas son el principio y final

de vuestra vida.

Siempre que miréis a las estrellas

os estáis mirando a vosotros mismos,

y comprenderéis

que somos hijos de la Energía,

hijos de Dios.

Me vi surcando el espacio infinito como una chispa procedente de una estrella que emanaba de una Luz Superior. Yo era consciente de mi esencia, yo sabía de dónde y hacia dónde venía e iba, y mi aventura acababa de empezar. ¿Por qué? Me sabía hijo del Amor, sabía que mi aventura siempre tendría un final feliz, pero... ¿cuánto durará? Eso hermano... es el don que Dios te ha dado, de ti depende saberlo utilizar, por eso eres hijo de quien eres. El me lo ha dado todo.

TODO... me sumergí en una nube de energía y me fui condensando y condensando... hasta que me sentí piedra y soporte de grandes presiones... Quizás mi futuro, vete a saber... Pero en un tiempo yo me hice más etéreo y más etéreo y era fuego, ese fuego que daba vida a los planetas, porque yo era la Vida, yo formaba parte del TODO.

¡Qué maravilla, oh agua! Tú eres todo fluir, tú matriz de vida, fluir de toda vida. Me sentí liviano, me sentí más vivo. ¡Oh, gracias Dios, por hacerme sentir lo que soy y lo que quizás seré!...

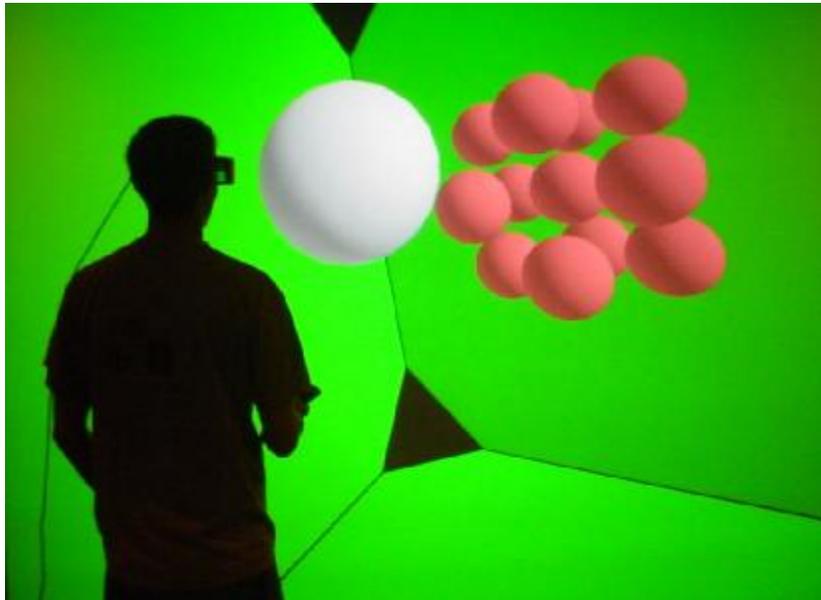
Mi ser reverdece y doy frutos. Y más tarde flores, ¡qué alegría!, ¡qué colores!, ¡qué dulzura! Me siento lirio, me siento rosa, me siento flor... ¡Qué bello soy! ¡Gracias Dios mío!

Pero un día perdí mi conciencia de unidad y me sentí solo, muy solo, ¿qué pasó?, ¿por qué esta soledad!, ¿Dios, me has abandonado?... Mi vivir era duro, mi vida una lucha y yo no acertaba a comprender, pero seguí y seguí, hasta ser un caballero en la Edad Media, hasta ser un labrador, una madre que criaba a sus muchos hijos, luchar en mil batallas y morir en otras mil... Pero seguí sin saber, algo me empujaba. Entonces viví un tiempo al lado de una luz inmensa, era un hermano mayor, era Jesús. Yo toqué su manto y me transformé. Seguí y seguí... pero yo era otro yo, algo más grande... Pero al fin ¡qué importa!... Mi aventura siguió y amé y fui amado. Enseñé y aprendí, ¡qué maravillosa aventura! Fui docto, fui ignorante, y en este proceso siempre estaba la mano de Dios... Es necesario estar en todo para que algún día comprendamos este TODO. Padre, madre, erudito, doctor y clérigo yo fui, y mi aventura a través de los tiempos en el **Tiempo sin tiempo**. Yo crecí y crecí... y me vi como parte de esta Unidad, que un día me vio nacer. Comprendí lo que soy y a dónde debo ir, y agradecí todo lo que pasé hasta llegar a ser lo que soy, porque ahora se abre una puerta que da entrada a la Unidad de la cual nun tú abras o no las puertas está en función de tu Poder, poder de imaginar, poder de crear. **No dudes**, ese es tu peor enemigo... Ten fe como un grano de mostaza... **Dioses sois**, o mejor dicho, **somos Dios en acción**. ¿Te asusta?... No quiere un padre lo mejor para sus hijos... entonces qué piensas que Dios quiere para ti. El nos dio la **libertad**, de ti depende que ésta sea más o menos inmensa, el cómo la uses te hará feliz o desdichado, sea entonces tu libertad para el Amor y el resto... ¿O es que existe resto?... De ti depende. Repito: no pongas límites, no limites tu **felicidad**, te pertenece como la vida misma... La llave se encuentra en ti corazón, ¡ábrelo!... Y no te sorprendas si ves una luz, ella siempre ha estado allí, esperando a que tú le dieras salida... Ilumina, ilumina y deja que el que quiera ser iluminado por ti, Dios mismo, se acerque y pregunte... Y dile, siempre dile, que las respuestas están **por siempre en su corazón**, que se ame, que se **perdone**, porque Dios, el auténtico, es el amor que está más lejos de **toda imaginación**, de esta forma estarás iluminando al **SER**... ¿Qué **SER**? El tuyo, el mío y el de todos, sólo existe un **SER** y su infinita manifestación.

Tú decides cómo vivir, compréndelo, de ti sólo depende. Olvida el *esto es imposible* y di **TODO ES POSIBLE**, y entonces deja que las fuerzas universales empiecen a fluir bajo tu mandato, mandato divino, por cierto. Pero antes... límpiate, de todas las inmundicias mentales que te has creado a lo largo de tus vidas pasadas y presentes. Esas dudas, esos temores, esos rencores... En fin, tú ya sabes... Y el resto depende de tu imaginación, imaginación puesta al servicio del Amor. Y las barreras... ¿Qué barreras?... No pongas límites.

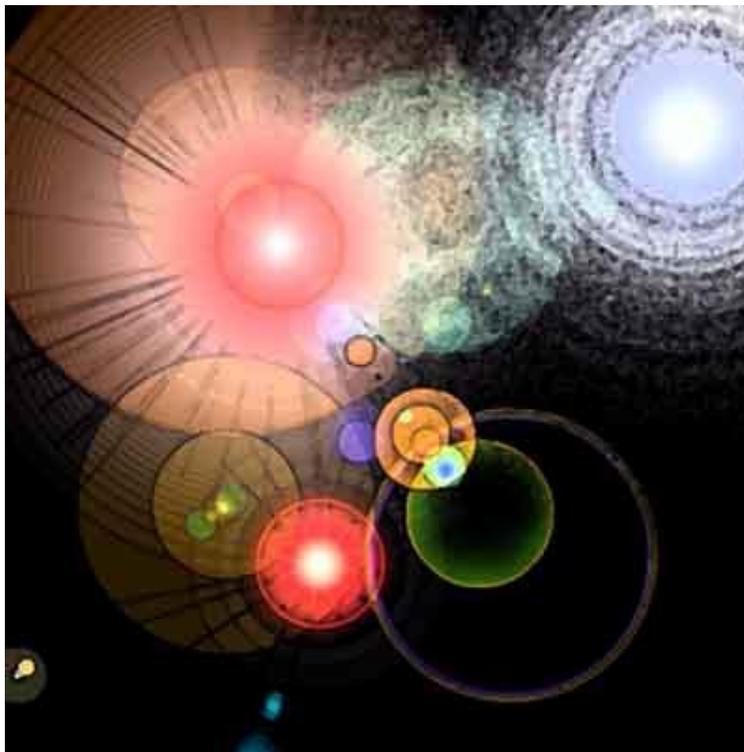
Verás que tu visión del Mundo cambia rápidamente y comprenderás que cada ser vive donde él ha decidido vivir y se corresponde con la ley del Libre Albedrío, ley universal que actúa constantemente, seamos o no conscientes. ¡Seamos! y utilicemos esta ley tan inmensamente generosa para la Libertad de **UNO**, que en definitiva somos **TODOS**. Para conseguir que el Universo te obedezca, es necesario e imprescindible que tus buenas obras sean numerosas (no grandiosas) y podrás conectar con planos de conciencia mucho más elevados que te permitirán comprender y comprender cuán elevado y majestuoso es el **Amor Divino**, que en definitiva es el tuyo. Entonces tú vivirás en un Mundo Superior, aunque te encuentres aquí en la Tierra, serás una bendición para el que te rodea, porque habrás conseguido algo superior: *El cielo en la Tierra*.

XXXI. LA REALIDAD VIRTUAL



Todo, absolutamente todo, es relativo. Vivimos según nuestros conceptos mentales, nuestro mundo está estructurado por nuestras mentes. Somos lo que somos porque queremos, o al menos no sabemos salir de ese querer. Creemos que merecemos castigo y aparece; creemos que merecemos un premio y viene. Entonces... uno puede decir *Yo no entiendo nada*, pero para poder entender primero se ha de comprender, ¿qué?... Que somos la manifestación de una infinita parte de la Mente Divina, que hay otros mundos y otras manifestaciones, que nada permanece, que el Universo está plagado de infinitad de hijos de Dios, que es tal su grandiosidad... que es impensable para nuestras mentes tal esfuerzo, pues la mente sólo trabaja con lo que conoce. ¿Entonces?... Aparca tu mente, pues tu mente no eres tú... eres **Conciencia**, que quiere decir que eres sabedor de algo que siempre has sabido y sabrás. Al liberar tu mente y dejarla quieta y comprender que tú no eres ella, dejarás que el saber fluya hacia ti y empezarás a recordar...

Recordar ¿qué?... Que tú y el Universo sois uno y que, por tanto, eres infinito; que tú, como hijo del Creador, puedes crear tu mundo y vivir de acorde con él sin descuidar a los que te rodean, que aunque cerca de ti no están en tu mundo, cada uno vive en el suyo y en el mismo a la vez... Reflexiona... Y, además, este mundo es totalmente variable, eso depende de ti... Escuchar dogmas, hacer ejercicios, hacer las mismas cosas cada día se convierte en rutina y ésta no te conducirá a ningún sitio, crees que avanzas y es todo lo contrario, estás quieto en tu mundo anquilosado... ¿Te parece fuerte lo que digo?... Esto no es nada... Piensa que lo que tú no puedes imaginar y a existe, tú sólo estás aquí para ir recordando a través de tu elevación de conciencia, y esto se consigue aumentando la vibración de ésta, no poniendo trabas a nada ni a ningún concepto... Dios es demasiado inmenso para tu mente, El no cabe en ella, por lo tanto, no te esfuerces en hacerle un lugar... porque tu mente se encuentra dentro de la **Mente Universal**, y como ya sabes el agua no puede contener el vaso. Entonces... Reflexiona... Sólo te queda pensar que no eres agua y que te conviertes en... ¿aire?... Vale, pero lo único que cambia es el recipiente, y estamos en las mismas... Entonces... ¿y si me convierto en... energía?... Veo que vas aprendiendo, ya empiezas a ir por un camino mejor, sigue así y llegará un día en que el Universo no será un secreto para ti... Entonces... si tomo plena conciencia de que soy energía... *Sentirás a Dios dentro de ti... Tú y El sois uno.*



XXXII. LA CUARTA DIMENSION

La cuarta dimensión, para empezar, no es el Mundo Astral. En ella no existen el espacio ni el tiempo. Aunque es bien cierto que se recorren distancias, son inapreciables desde el punto de vista de las tres dimensiones. La cuarta dimensión se rige por la Mente, el límite es la Mente misma, de lo cual se deduce que a mayor capacidad mental, mayor capacidad para actuar en esa dimensión. No existen las

palabras; la comunicación, lógicamente, es mental; todo se sabe en un momento, es algo así como visto y no visto: focalizas la mente en un lugar y prácticamente estás allí, porque como ya sabes: donde está tu mente, estás tú. Las creaciones son tan reales como las de la tercera dimensión, pero con la particularidad de que tú eres el poder, las circunstancias de los pensamientos van siempre a cargo del que los realiza, eso por supuesto.

Tú tienes tu mente abierta ya a esta dimensión y, de hecho, Azrael viaja en ella. Te recuerdo que no viaja por el Astral, pues ese mundo es demasiado peligroso, ya que existen creaciones de muy diversa índole y siempre pueden retrasarte el viaje. En el mundo mental se respetan muchísimo las categorías. Para que me entiendas: cada uno se dedica a lo que tiene que hacer y no hay intromisiones casi nunca; en todo caso algún mago negro, pero de esto no hay que preocuparse, porque quien está en la Luz nunca debe temer a nada. Nosotros a lo nuestro, a la cuarta dimensión, allá ellos... Hay tantas dimensiones como conciencias pueda conectar un ser. De todas formas eso no nos debe preocupar de momento, nosotros a la nuestra y más adelante ya veremos...

En este mundo trabajan muchas categorías de ángeles, que son los que están prácticamente entre los dos planos, son mensajeros. Es muy fácil verlos trabajar de aquí para allá, pero de todas formas no te olvides que tú ya eres un ángel y no creas que esto es vanidad, al reencontrarnos, has adquirido el derecho que siempre te ha pertenecido. Hay que ponerse a trabajar, como tú bien sabes. Cada día tienes más conciencia de este plano y yo te estoy entrenando para que el encuentro no sea de sopetón, pero llegará el día en que todas las noches estarás trabajando en ese plano y no te cansarás, pues el cansancio no existe allí y menos si se trabaja para el bien de los demás.

En esta dimensión hay música, pero ¡qué música!; hay luz, pero ¡qué luz!; hay edificios, pero ¡qué edificaciones!; hay vegetales y animales, pero ¡todo es armonía! Para que me entiendas: aquí existe la necesidad de que el pez grande se coma al pequeño, pero allí no hay que comer para vivir, se vive de la energía cósmica en que tú ya trabajas, y percibes que se puede hacer descender aquí, a la tercera dimensión, porque tú ya estás conectado.

XXXIII. SE TU MISMO

Llegar a ser tú mismo es la mayor de las dificultades, es reconocer hasta la última fibra de tu ser, es reconocer que eres Dios. Existen muchas influencias exteriores que provocan que te creas todo lo contrario, que son la mayoría y que, por cierto, algún día dejarán de serlo... Y entonces el Mundo cambiará, pero hasta entonces... ***Sé tú mismo.***

Para que un cuerpo cambie es necesario que antes cambie cada una de sus partículas, células, órganos, sistemas... y para ello es necesario que desarrollemos nuestra Mente Superior, que conectemos con la Sabiduría Divina, que nos sintamos partícipes de todo y de todos, que experimentemos hasta el límite la **Unidad**, entonces habremos logrado nuestro propósito: ser nosotros mismos. Debemos sentir que nada es imposible... y ponernos a trabajar y trabajar, en nuestro camino iremos recogiendo los frutos, frutos que deben ser la obra del **Amor**, y ellos nos darán fuerza para proseguir, pues el límite se encuentra donde uno lo quiera situar... Entonces elige tu meta, todo lo elevada que puedas y piensa que detrás de ella está el infinito. Entonces... sé tú mismo... y encontrarás a Dios con sus infinitas realidades inherentes a El.

¿Cuál es el límite?... Dios es el límite. Y ¿cuál es el sacrificio para llegar a El?... **No hay sacrificio.** Ámate a ti mismo como a tu Ser y comprenderás que no hay tal, porque al amarte de esta forma estarás amando a Dios y El es el **TODO**, lo **inimaginable**.

Quisiera terminar este librito con un mensaje de Poder, poder que es inherente a todo ser humano y que debemos descubrir por nosotros mismos y con todo lo demás, puesto que nosotros somos **TU** y el **TU** es el **Yo Superior**, el **Ser Universal**. Rompe la mente en mil pedazos y permite que entre la luz del infinito, tu luz, y comprende de una vez por todas que tú haces el mundo, tú haces la vida, tú haces tu felicidad y tú, en definitiva, puedes y debes ser **feliz**.

Ponte a trabajar en ti mismo y transmuta todo el material innoble que encuentres dentro de ti, transmóvalo con la luz del Perdón, con la luz del Amor, transmóvalo en oro inmaterial, y no te sorprendas si tu vida material se convierte en oro puro, pues todo viene de arriba y quien arriba sabe trabajar lo verá manifestado en el plano material... Dios quiere para nosotros la felicidad, el bienestar, la salud... y para ello ha puesto a nuestro alcance la Ley del Libre Albedrío, que nos permite hacer y crear el mundo que nosotros seamos capaces de soñar, por eso: seamos nosotros mismos, libres de todas ataduras materiales y volemós hacia la **Felicidad** con la sabiduría del **Autoconocimiento**.



REFLEXIONES

Desde siempre uno es y al liberar tu mente de todos los prejuicios, al aquietarla entonces dejas que penetre el conocimiento. La mente siempre se identifica con el **Ego**. Hay de disolverlo, para que brote en ti tu Dios interior. Si hay algo que te molesta, le molesta a tu Ego, no a tu Dios interno, porque El es todo **Amor**. Cuando nada te resulta violento a tu alrededor, cuando no sientes pena ni ira ni odio ni rencor ni frustración, cuando ves todos los sucesos como algo irreal, y que

tú lo más sabio que puedes hacer es tener **compasión**, entonces tu Ego ha dado paso al auténtico Yo.

El Yo Superior no está dentro de ti, él viene hacia ti. En la medida que disuelvas tu yo inferior o Ego, más se acercará el Yo Superior, el auténtico **tú mismo**. El Yo Superior siempre está vigilante de ti, no está en ti, porque tú no le das entrada. Tu Yo Superior es un ángel con nombre propio.

Cuando tu ángel está dentro de ti, tú ya eres auténtico. Tu ser cambia de vibración y florece en ti el auténtico hombre o mujer que tú eres y tomas plena conciencia de que eres universal.

Como dijo Jesús: *Siempre habrá pobres en tu mundo, para que se pueda ejercer la Compasión, no la pena.*

La Pena es querer cambiar algo que no te gusta si pudieras hacerlo, por suerte no puedes, pues alterarías la Ley Divina. Si supieras el porqué y el cómo, tú que aún no tienes sabiduría serías más cruel que lo que ven tus ojos.

La Compasión es aceptar lo que se ve como algo que tiene que ser y saber que lo único que hay que hacer para cambiar la situación es ayudar a que el que sufre cambie él, es ayudar en la medida de tus fuerzas para hacer consciente el alma que sufre, que es el único culpable de su desgracia.

Cuando uno se abre a otras realidades, éstas siempre vienen a ti. ¿Cómo llegar a ellas? No preocupándote de ellas. Tú te abres en tu mundo. Sé una bendición para él, esfuérzate en ser un ejemplo de unidad, de comprensión, de recto pensar y de recto obrar, ayuda cuando se te pida y ora por quien lo necesite, pero no quieras cambiar nada de ti, lo otro debe cambiar por él mismo.

No hables cuando no debas y di sólo a quien pueda entender, pues los maestros no buscan oídos que no pueden escuchar. Resuelve cambiar tu mundo cambiando tú, y verás cómo todo cambia a tu alrededor, porque eres... **consciente**.

Antes se necesitaba mucho tiempo para hacer un libro, hoy en día es cuestión de horas, por lo tanto ser un Maestro se puede hacer en una encarnación. *Como es arriba es abajo.*

El tiempo y el espacio son conceptos de este Mundo. Eleva tu conciencia a otras esferas y verás que lo que antes tardaba, a hora puede ser casi instantáneo. Todo es cuestión de liberarse de conceptos y dogmas.

Si tú crees que no podrás, así será. El querer es poder, ¡úsalo! Tú decides ser un Maestro Espiritual, ¡créelo! y ponte a trabajar. Tienes que saber, mejor dicho, recordar que todo está en ti, entonces búscalo y transfórmate en lo que deseas.

Si buscas convertirte en Amor, serás de una gran ayuda en tu mundo. Habrás escogido el mejor camino, el único, los demás son caminitos, o mejor dicho, senderos que siempre llevan al camino.

Comprende, ¡oh hermano!, que todo es absolutamente relativo, y que la capacidad de transformarlo todo está en tu capacidad de **IMAGINAR**.

Si quieres sentir la **Libertad**, sé totalmente receptivo, entrégate a tu Ser Superior y deja que él te guíe.

Enric Corbera

<http://www.naturalenic.com/librenric.htm>

Si te gusta lo que escribe Enric Corbera, visita también:

<http://www.interactivos.net/interweb3/vinculos131.asp?key=80&web=naturalenic>

http://www.naturalenic.com/un_curso_de_milagros.htm

<http://www.sarasvati.cat/imag/que%20hacemos%20castellano.swf>